

**HERIDAS ABIERTAS:  
CONTRA EL OLVIDO**

**COMPILADOR LUIS ALBERTO LÓPEZ**

**Memoria y dignidad desde el norte**



## **HERIDAS ABIERTAS: CONTRA EL OLVIDO**

©Luis Alberto López  
©Bun Alonso Saldaña  
©Fernando de la Vara  
©Lilia Ovalle  
©Jessica Ayala Barbosa  
©Miguel Sifuentes

**Compilación:** Luis Alberto López

**Edición:** Fernando de la Vara

**Ilustración:** Miguel Sifuentes

Impreso y hecho en La Laguna.

Todos los textos se pueden reproducir total o parcialmente, siempre y cuando se dé crédito a los autores o autoras y al portal de periodismo independiente **Heridas Abiertas**.

[www.heridasabiertas.com](http://www.heridasabiertas.com)

## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	5
EDNA XÓCHITL: HISTORIA DE UNA FAMILIA QUE DEJÓ HUELLA EN LA BÚSQUEDA DE DESAPARECIDOS.....	9
NO HAY NADA MEJOR QUE CASA .....	27
LA NOCHE MÁS LARGA. LAS MASACRES DE BARES EN TORREÓN .....	43
EL CASO PEÑALES: ADN INDUSTRIAL DE TORREÓN.....	57
8M 2020: EL PUNTO MÁS ALTO DE LA OLA FEMINISTA EN LA LAGUNA.....	71



## PRÓLOGO

### CONTRA EL OLVIDO: PLANTARSE ANTE LOS FANTASMAS DE LA MEMORIA

HAY UN GRABADO DE JESÚS SOTO, perteneciente al Taller de El Chanate, que me ha fascinado desde la primera vez que vi. Lleva por título “La toma de Torreón” y es de 2010. La imagen muestra una camioneta Chevrolet de semi-costado. Alrededor de ella hay cuatro hombres, dos en la caja de la camioneta y dos a pie. Tres de ellos visten en cierto estilo “norteño” moderno, llevan rifles de asalto y posan con un gesto desafiante. El otro viste con uniforme militar de inicios del siglo XX (¿Pancho Villa, quizá?), una figura como extraída de las fotos del Archivo Casasola. El grabado se completa con unas viñetas de alacranes rematando las esquinas.

Quizá en esa yuxtaposición de imágenes y de registros históricos podamos encontrar alguna metáfora de la brumosa memoria histórica de La Laguna. Las violencias del pasado y del presente como ecos, raíces o fantasmas. Las calles del centro plagadas de los cadáveres de los ciudadanos chinos en aquella jornada de 1911 disolviéndose entre la sangre aún caliente de las matanzas en bares cien años después. Distancias históricas que nos interpelan a buscar en los resquicios más resistentes a la memoria.

Por eso es tan relevante el proyecto de *Heridas Abiertas*. Cuando Luis Alberto López y Bun Alonso Saldaña me plantearon su idea supe de inmediato que sería un proyecto sumamente necesario. No sólo en un presente donde aún toca picar piedra y donde son muy frescas las heridas que dejó la supuesta *guerra* contra el narcotráfico. También lo será en un futuro donde tengamos que entablar discusiones más profundas sobre la narrativa histórica que atañe a las violencias y los movimientos sociales en la región.

No es de extrañar que su primer texto fue sobre la desaparición de Edna Xóchitl López González, en 1991. Un caso resonante que llegó incluso a la prensa nacional en una época en la que muchos de nosotros

fuimos niños. Con el tiempo, *del olvido al no me acuerdo*, traer de nuevo a la memoria el caso de Edna supone un *statement* de compromiso respecto a eso que nos duele y que no podemos permitir que sea olvidado porque aún tiene mucho que cuestionarnos como laguneros.

A lo largo de sus dos años de existencia, *Heridas Abiertas* se ha afianzado como un proyecto periodístico comprometido con sus lectores, con los movimientos sociales y con la labor histórica. Por eso el año pasado emprendieron una serie de textos, primero llamado *Memoria 115* (para coincidir con el aniversario de la ciudad de Torreón) y luego con su nombre actual de *Contra el olvido*, donde han hecho un repaso de distintos sucesos violentos de la región y de la respuesta de la sociedad civil ante ellos.

Esta publicación pretende ser un primer repaso de este proyecto aún en construcción. A lo largo de sus páginas, Luis Alberto López, Bun Alonso Saldaña, Fernando de la Vara, Lilia Ovalle y Jessica Ayala Barbosa nos llevan de la mano a esas historias: a los asesinatos, desapariciones y crímenes ambientales que han marcado la historia reciente de Torreón, pero también a las respuestas de familias, organizaciones y colectivos ante la tragedia.

Ojalá esa bruma se siga disipando y podamos sentarnos a dialogar, ya no sobre metáforas, sino a partir de certezas. Para que los fantasmas de las violencias pasadas, presentes y futuras nos encuentren bien entrelazados como comunidad, para poder plantarnos, cuestionarlos, responder ante ellos y exigir justicia.

*José Juan Zapata Pacheco*







## EDNA XÓCHITL: HISTORIA DE UNA FAMILIA QUE DEJÓ HUELLA EN LA BÚSQUEDA DE DESAPARECIDOS

Por Luis Alberto López y Bun Alonso Saldaña

*A la memoria de Reyna Xóchitl González y Heriberto López,  
y de quienes murieron sin encontrar a sus hijos*

ERA EL 26 DE AGOSTO DE 1991. Era la colonia Ampliación Lázaro Cárdenas en Torreón. Y era de noche. Era un lunes. Uno cualquiera para la familia López González. Eran pasadas las nueve.

“Éramos cuatro niños: dos niñas y dos niños. Nunca se me va a olvidar: David, Argentina y Edna y yo”, dice Edén López González, de 37 años.

Aquella noche él era sólo un niño de siete que había salido a jugar junto con su hermana, de ocho, y otros dos niños mientras su padre descansaba en casa y su madre terminaba su turno en la clínica 16 del IMSS como enfermera, su trabajo desde hacía años.

Los cuatro fueron entonces a las vías del tren, a donde podían pasar como quien cruza a una calle más, contrario a hoy día que una barda las separa de la colonia. Solían ir a jugar cerca de una antena en la que se divertían escalando.

Esa noche encendieron una pequeña fogata y estuvieron ante ella un rato. Después regresaron a casa. Las dos niñas tomaron un camino diferente al de los niños, pero volvieron al lugar para apagar el fuego, según narró la pequeña Argentina.

“Elegimos los dos niños irnos por un lado y las dos niñas por otro. Y ahí fue donde a ellas las aborda un tipo. Y pues es donde se roba a mi hermana”, cuenta Edén.



Reyna Xóchitl González y Heriberto López, padres de Edna Xóchitl López González, la buscaron a los alrededores de la colonia hasta las

seis de la mañana. Reyna tenía entonces 33 años; Heriberto, 34, y trabajaba de administrativo en la Dirección de Seguridad Pública.

Los vecinos se les unieron: salieron de sus casas para buscar a Edna, una niña morena clara, de cabello negro y cejas pobladas, que llevaba un vestido rosa con bolsas, unas arracadas grandes y huaraches azules de hule. Varios encendieron antorchas y fueron a indagar entre la oscuridad de las vías del tren.

“Ella tenía en sus cuadernos fotografías de animalitos, conejitos y emblemas de ‘te quiero’, ‘te amo’. Era una niña seria, o sea, no era una niña extrovertida, traviesa”. Así la recuerda Edén. Considera que su hermana era detallista, una característica muy propia de su familia, lo que explica aquellas notitas.

También guarda en su memoria los momentos que compartieron, que siempre estuvieron juntos, como hermanos siempre juntos.

“Yo llegué, creo, como a las 15 o 20 para las 10 de la noche, llegué allá y ya tenían ahí mucha gente. Fácil fácil, había unas 40 o 50 personas, porque todo mundo luego luego corrió”, relata ahora Honorio López, tío abuelo de Edna.

Según rememora, los vecinos habían sacado lámparas para peinar mejor la zona y él se fue a recorrer los alrededores con Edén y el otro niño, David, quienes le iban reconstruyendo el trayecto: “por aquí entramos, aquí estuvimos, aquí anduvimos recogiendo cosas para la fogata”, le decían los menores. A esas horas aún quedaba algo de lumbre en la hoguera.

“Ahí anduvimos investigando, en las casas, preguntando. No, nadie se dio cuenta, nadie vio”.

## **PRIMERAS INDAGATORIAS**

ESA NOCHE EL PEQUEÑO EDÉN DURMIÓ en casa de una compañera de su mamá. Al día siguiente sus papás se ocuparon tanto en buscar a su hermana que él ni siquiera los vio en todo el día.

Heriberto, padre de Edna, levantó la denuncia en una agencia del Ministerio Público adscrita al CERESO, y así se abrió la averiguación previa número 80/991.

Carlos Salinas de Gortari —entonces presidente de la República— visitó La Laguna el 5 de septiembre de 1991. Habían pasado 10 días sin saber nada de Edna. Sus padres, en compañía de familiares y amigos del trabajo, lo abordaron durante esa gira en la región.

Reyna se plantó frente al presidente y le entregó una carta en la que le pedía ayuda para ubicar a su hija.

El escrito, firmado también por sus compañeros de la Clínica 16 del Seguro Social, dejaba ver una hipótesis del motivo del rapto: «Hacemos de su conocimiento que este tipo de ultrajes a los niños están sucediendo con mucha frecuencia en esta ciudad, a quienes incluso se les han extraído órganos vitales».

La respuesta del presidente fue enviar elementos de la Interpol a Torreón, quienes llegaron comandados por Juan Miguel Ponce Edmonson. Años después este agente se convertiría en director de la corporación en México.

Sin embargo, de nada sirvió. El 9 de octubre de 1991, 30 días después de que la organización emprendiera la búsqueda en Torreón, *La Opinión* publicó una nota titulada “Fracasados en el caso de Edna Xóchitl se fueron los agentes de la Interpol”.

“El apoyo sí se dio —puntualiza Edén— pero lo que siempre mis papás comentaban era que no fue constante, fue nada más en ese tiempo. Ya después lo pasaron a otra jurisdicción y así acabó difuminándose hasta que terminaron mis papás pagando un investigador particular”.

Cuando habían pasado sólo 21 días de los hechos, Reyna, la madre de Edna, dijo para *La Opinión* que no se quedaría cruzada de brazos, que iría a la Ciudad de México y recorrería las estaciones de radio y las televisoras, y pegaría la foto de su hija por doquier para que todo mundo la escuchara: «Iré a ECO y con Silvia Pinal porque son los programas más vistos, y sé que algo bueno ha de pasar», dijo aquella ocasión.

Así que se trasladó a la capital y lo logró. Un episodio sobre el tema se transmitió en *Mujer, casos de la vida real* el 27 de noviembre de 1991, apenas tres meses después de la desaparición. La actriz Leticia Perdigón interpretó a Reyna Xóchitl, Noé Murayama a Heriberto, y Denisse del Castillo a Edna.



Fueron dos investigadores privados los que la familia tuvo que costear de su bolsillo: Jesús Arreola, alias el Arete, y Rodolfo Ordaz Santillana. Para recabar fondos hicieron rifas que vecinos, amigos y familiares apoyaban de vez en vez.

Colocaron urnas afuera de Peñoles y los compañeros de Reyna, de las clínicas, 16, 18 y 71 del IMSS, apoyaban con lo que podían cada pago de quincena.

Incluso, recuerda Edén, el futbolista Ramón Ramírez —en ese entonces jugador del Santos Laguna— les regaló un jersey con su número para que lo subastaran.

La investigación privada tampoco llevó a nada en concreto. Hacia finales de mayo de 1992 los padres de Edna prescindieron de este servicio en el que habían gastado 14 millones de pesos (unos 14 mil pesos en la moneda actual).

Heriberto y Reyna decidieron poner una queja ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) para que la institución investigara las irregularidades de la autoridad coahuilense.

El organismo emitió la recomendación 163/1992 seis días antes de que se cumpliera el primer año de la desaparición.

A través de ese documento se le solicitó al entonces gobernador de Coahuila, Eliseo Mendoza Berrueto, y a la Procuraduría General del Estado que nombraran a un fiscal especial para dirigir la investigación.

El elegido fue Octavio Orellana Wiarco, quien para entonces era notario público y décadas atrás había fungido como juez de Primera Instancia del Ramo Penal de Torreón.

Si bien tampoco logró encontrar a Edna, su carrera siguió en ascenso. De 2000 a 2006 fue director del Instituto Superior de Estudios de Seguridad Pública de Coahuila y en marzo de 2007, durante la administración del expresidente Felipe Calderón, fue nombrado titular de la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos cometidos contra Periodistas. Ocupó ese cargo hasta febrero de 2010. A su partida no faltaron los cuestionamientos por la falta de resolución de los asesinatos de comunicadores en todo el país.

Las autoridades mexicanas no dieron con el paradero de Edna, pero sus padres no limitaron su búsqueda al territorio nacional, sino que la extendieron al extranjero. Su presencia en las regiones del sur de Estados Unidos fue frecuente y medios tejanos como *El Paso Times* dieron seguimiento a esa labor.

En el camino se encontraron con la familia de José Guadalupe Villagrán, un niño de 10 años que había desaparecido el 26 de noviembre de 1990 en la colonia Moderna. Los medios de comunicación escribieron sobre ambos casos y sus coincidencias, en ese entonces extraordinarias.

## **DROGADICTOS Y DEMENTES, LOS CULPABLES FICTICIOS**

“SE BUSCAN CULPABLES FICTICIOS para ver si ya los papás callan un poquito, dejan de visitar lugares, medios, hablar y, pues, así tratar de tapar”, sostiene Edén. Sin embargo, destaca que a pesar de todos los detenidos que hubo, y que resultaron ser chivos expiatorios, sus padres nunca se enfrascaron en polémicas con el Gobierno ni con la Policía.

“Lo que más se escuchó fue lo del mentado Frijol. El tipo este fue el que dijo que había sepultado a la niña cerca de los panteones (Jardines) del Carmen o Municipal, que están al sur de la ciudad. Fueron y se dieron cuenta de que era una osamenta de una persona de una edad que no concordaba con la de mi hermana”.

El 6 de febrero de 1992 se giró una orden de aprehensión en contra de José Luis Castañeda Ibarra, alias el Frijol, quien era acusado principalmente de haber asesinado a su cuñado unos días antes de la desaparición de Edna.

El 14 de febrero el comandante regional de la Judicial de Coahuila, Pablo Villalobos Romero, anunció la captura del Frijol. Junto con él, detuvieron a Cornelio Álvarez Soto, el Cone, a quien José Luis señaló como su cómplice.

Argentina, la pequeña que esa noche jugaba con Edna, lo identificó.

La policía llevó a José Luis, el frijol, al panteón Jardines del Carmen, ya que les había dicho que ahí había enterrado a la menor porque «se le había pasado la mano». El sitio se llenó de gente curiosa por saber si al fin habían encontrado a la niña.

En su declaración a la Policía Judicial, el Frijol también confesó haber secuestrado a una niña en Ciudad Juárez, Chihuahua, para vendérsela a una gringa de El Paso, Texas, que no podía tener hijos.

Finalmente, de las dos acusaciones que pesaban en su contra, el Frijol sólo admitió la responsabilidad de una: el asesinato de su cuñado. Sobre Edna Xóchitl, dijo que todo lo que había declarado era falso, argumentando que se había visto obligado a hacerlo porque se «sentía morir» en el severo interrogatorio de los judiciales.

Por su parte, Cornelio Álvarez, el Cone, dijo que José Luis estaba dañado de sus facultades mentales por las drogas y que ni siquiera había estado con él la noche en que la niña desapareció.

Otro nombre que en su momento sonó como presunto culpable fue el de Arturo Bárcena Pérez. La policía lo capturó en septiembre de 1991 en Gómez Palacio porque sus características coincidían con las del retrato hablado que se tenía del responsable.

Dos días después de su arresto, este hombre declaró que raptó a otras niñas. Cuando le mencionaron a Edna, se puso histérico e intentó golpear a los policías. Según información de *El Siglo de Torreón*, el día de su aprehensión, Bárcenas Pérez llevaba una mochila y dentro tenía un cráneo de perro y varios huesos.

El hombre, que había sido deportado de Estados Unidos el 19 de abril, terminó por fingir demencia y, por incoherencias en sus declaraciones, la PGR determinó que él no era el verdadero culpable.

También en septiembre de 1991 fue capturado José Díaz Pérez, quien al principio dijo llamarse José Yepes Murrieta. Una mujer lo

había denunciado porque intentó llevarse a su hija de 10 años. Lo detuvieron en La Dalia, a un costado de la colonia donde Edna desapareció, y también fue identificado por la niña Argentina como el sujeto que se llevó a su amiga. Sin embargo, optó por declararse demente.



La CNDH pidió a la Secretaría de Gobierno del Estado de Coahuila un informe sobre el caso. La dependencia respondió con un documento fechado el 30 de junio de 1992 y firmado por el entonces secretario, Felipe González Rodríguez.

Lo que esa instancia pública consignó en papel fue que las autoridades habían hecho todo bien: «La Procuraduría de Justicia ha integrado debidamente los expedientes correspondientes a la investigación policíaca, a la averiguación previa y a los datos personales de la niña secuestrada [...] Esta Secretaría de Gobierno ha podido constatar que en el ejercicio de sus funciones ese órgano ha cumplido cabalmente con sus responsabilidades».

Nada más alejado de la realidad. La CNDH corroboró que muchas de las investigaciones a las que hacía referencia el informe se hicieron con recursos propios de los padres de Edna y que, incluso, ellos mismos habían hecho esas diligencias.

El organismo documentó más irregularidades, como el hecho de que José Luis Castañeda Ibarra, el Frijol, principal sospechoso, en su declaración hizo referencia a dos cómplices que no fueron rigurosamente investigados. Mientras que otros señalados, como Arturo Bárcenas Pérez y Mario González, la Lagartija, dieron datos que requerían una investigación profunda y tenían antecedentes de robo de menores en los cuales no se indagó.

La denuncia que Heriberto, padre de Edna, levantó al día siguiente de la desaparición no fue ratificada ni complementada con la declaración de Reyna ni con las de los niños que esa noche de agosto de 1991 jugaban con su hija.

Además, la averiguación previa no contó con peritajes, inspecciones, testimoniales, estudios de la familia, vecinos y amistades, lo que complicó la consignación de los presuntos culpables.

La CNDH también aclaró que los informes de la Policía Judicial no tenían secuencia lógica, pues carecían de fecha. Y que la reconstrucción de los hechos se hizo el 6 de septiembre: 11 días después de que desapareció Edna. No sólo eso, sino que esa reconstrucción no estaba ni documentada, sólo existían algunas fotografías.

La conclusión de la comisión fue clara: desorden, desorganización, falta de sistematización y descuido. «No existe un expediente debidamente integrado, pues les fue mostrada (a los enviados de la CNDH) durante su visita a la Subprocuraduría del Estado en la ciudad de Torreón, Coahuila, una cantidad de hojas dispersas que carecían de folio, firma, fecha, cronología, continuidad y otros elementos que son imprescindibles en la conformación de toda indagatoria».

## **LA UNIFICACIÓN DE ESFUERZOS PARA BUSCAR A NIÑOS DESAPARECIDOS**

EN 1991 EL PERIÓDICO *LA OPINIÓN* hablaba de las desapariciones de niños como un problema social que no era debidamente atendido.

El caso de Edna Xóchitl, al igual que el de José Villagrán, caló hondo en la comunidad lagunera. Sus padres comenzaron a tocar muchas puertas hasta que encontraron al abogado José Guadalupe López Domínguez.

De ahí surgió, el 1 de octubre de 1992, la Fundación Pro-Localización de Niños Desaparecidos A.C. La organización puso sobre la mesa un tema que cobraría relevancia en otros estados y ciudades del país como Chihuahua, Tamaulipas y el Distrito Federal, donde también surgieron grupos similares.

Los medios de comunicación laguneros hicieron frente común con la fundación mediante notas en diarios y espacios en programas radiofónicos y televisivos para presentar información sobre los niños ausentes. Publicaciones de otras partes del país, como *Proceso*, *Muy*



*interesante, Adelante, Custodia* y *El Diario de Nuevo Laredo* también se sumaron.

Un desplegado publicado en octubre de 1993 en *El Siglo de Torreón* da cuenta de las actividades de la organización en su primer año, entre las que destaca la alianza que logró con la Vanished Children's Alliance en San José California, la asociación más antigua en Estados Unidos en la materia, que incluso fue reconocida por el Departamento de Justicia de aquel país.

También resalta que los casos documentados por la fundación alcanzaron adaptaciones en programas como *Mujer, casos de la vida real*, además de la presencia de los padres en emisiones televisivas como *Y... Usted ¿qué opina?* con Nino Canún, y *60 minutos* con Jaime Maussan.

“A cargo estaba el licenciado López Domínguez, que tenía mayor conocimiento de Derecho y relaciones públicas, eso también tuvo mucho que ver para que se formara este grupo. Terminó difuminándose hasta que el último que quedó a cargo del barco fue el licenciado”, comenta Edén acerca de la fundación.

Él conserva un reconocimiento que Dan Morales, fiscal General de Texas en el periodo 1991-1999, le entregó a su madre Reyna Xóchitl por su respaldo en la implementación de mecanismos relacionados con el secuestro internacional de menores.

La asociación permaneció activa durante la década de los noventa y representa un referente en la organización social para la búsqueda de personas desaparecidas, aunque pocos la recuerdan e incluso es ignorada en informes especializados en la materia.

Por ejemplo, la investigación del Colegio de México, titulada “Formación y Desarrollo de Colectivos de Búsqueda de Personas Desaparecidas en Coahuila: Lecciones para el futuro”, expone los detalles de las agrupaciones creadas a partir de la violencia derivada de la guerra contra el narcotráfico, sin embargo, carece de antecedentes.

El estudio menciona que la primera desaparición documentada en La Laguna fue la del periodista Cuauhtémoc Ornelas Campos, director de la revista *Adelante*, ocurrida en 1995. Después vendría, en 2004, el

caso de Fanny Sánchez Viesca Ortiz. Sin embargo, omite los casos de Edna Xóchitl y José Guadalupe Villagrán.

Los registros oficiales también abonan a la invisibilización de ambos niños. A través de la solicitud de información 00351521 en la Plataforma Nacional de Transparencia, la Comisión Estatal de Búsqueda en Coahuila respondió que hasta 2020 había 271 personas en estatus de desaparecidas y que el caso más antiguo era de 1994.

El mapeo del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO) tampoco muestra casos ocurridos entre 1990 y 1992.



La Fundación Pro-Localización de Niños Desaparecidos tenía grandes planes: establecer centros de capacitación para investigadores en búsqueda de menores, contar con un edificio propio, una red de radio y recursos suficientes para montar una estructura que permitiera encontrar a infantes ausentes.

Aunque la organización se disolvió antes de cristalizar esos proyectos, su legado trascendió para que la entonces Procuraduría de Justicia del Estado creara agencias del Ministerio Público para la atención a delitos relacionados con secuestros, raptos y desapariciones, además de crímenes cometidos en contra de menores de edad y discapacitados. Estas nuevas figuras suplieron también a la fiscalía especializada para la búsqueda de Edna Xóchitl.

“El caso siguió vigente porque (mis padres) continuaron yendo a programas de televisión o lugares donde los invitaban”, señala Edén al recordar que incluso acudieron a *El show de Cristina* (conducido por Cristina Saralegui) en Estados Unidos.

Pero llegó el momento en que el cansancio alcanzó a Reyna Xóchitl, habían sido varios años de búsqueda ininterrumpida y nada pasaba. Los programas de televisión, los desplegados en los periódicos, agentes de la Interpol, una fiscalía especializada. Nada funcionaba. No tenían ni una pista sólida.

“La realidad es que llegó, por así decirlo, un *break* en el cual mi mamá decide embarazarse, bueno, deciden embarazarse, para tener a nuestro tercer hermano y tomar ese pequeño respiro de tantos años que estuvieron en la labor”.

Ese hermano fue Adán. Nació en 1996.

Lupita Vaquera Villanueva, quien fuera amiga y compañera de trabajo de Reyna durante muchos años, recuerda cómo en su momento la gente empezó a criticar a la familia.

“Dijeron muchas cosas de ella que no deberían, que la gente no tiene derecho a decir. Por ejemplo, cuestionarle por qué se embaraza”.

## LA DEPRESIÓN QUE SIGUIÓ

«ES UNA ANGUSTIA QUE MATA NO SABER DÓNDE ESTÁ mi hija, es como morir poco a poco. En la casa está todo al revés», dijo Heriberto López en agosto de 1993 para la extinta revista lagunera *Adelante*.

El padre de Edna habló esa ocasión de la desconfianza que generaron las corporaciones encargadas de investigar el caso. «Cuando surge alguna pista he tenido que acompañar a los agentes para cerciorarme de que fueron a investigar», contó.

La ausencia de Edna siguió calando en la vida de la familia López González con los años y la salud de Heriberto lo reflejó.

Honorio, su tío, narra que su sobrino duró un largo tiempo sin trabajar, que se la pasaba en casa, que estaba bebiendo mucho y que él le decía “ya no le echas tanto, Heriberto”. Pero él insistía en que esa era la única manera que tenía de soportar los años de ausencia de Edna.

Para ayudarlo a salir de ese hoyo, se lo llevó a trabajar con él a un negocio de fabricación de resortes que tenía en ese entonces.

“Un día me dijo: ‘¿Sabes qué? Pues no sé qué me está pasando, me siento mal’. Pero yo lo achaqué a lo mismo, a la depresión. Ya la depresión era continua”, cuenta Honorio.

Un par de días después, Reyna le habló por teléfono para avisarle que Heriberto no iría a trabajar porque seguía sintiéndose mal y pensaba llevarlo al hospital.

Aquella vez, ya internado, Heriberto le pidió a su esposa que le llevara a su hijo Adán. El pequeño tenía apenas dos años y, como estaba prohibida la entrada de niños al hospital, sólo pudo mostrárselo por una ventana.



«Tu padre acaba de morir. Beto nunca se cansó de buscarte, agotó junto con tu madre Reyna, todas las pistas que han tenido a su alcance por muy simples y lejanas que éstas sean, sacrificando de cuanto han podido contar con la esperanza de encontrarte».

Así comenzaba la carta que José Guadalupe López Domínguez le escribió a Edna tras la muerte de su padre y que publicó en *El Siglo de Torreón*. Heriberto murió de una tuberculosis pulmonar el 1 de julio de 1998. Tenía 41 años.

“Y ahí ya aflojó la cuestión de la búsqueda. Hasta un día que me habló ella (Reyna) que si la podía acompañar a Ciudad Juárez”, recapitula Honorio.

Edén considera que la ausencia de su padre hizo que su madre se concentrara en él y su hermano.

“En ese tiempo mi mamá tenía como dos años que acababa de enviudar, sin embargo, tomó la decisión de avocarse a su trabajo, actualizarse, seguir, sacarnos adelante como sus hijos, pero sin nunca perder esa fe de algún día volver a ver a mi hermana”.

## **LA ÚLTIMA BÚSQUEDA**

UN DÍA DE 2004, un vecino de la colonia Ampliación Lázaro Cárdenas llegó a casa de la familia López González para darle una última esperanza acerca de dónde podría estar Edna.

“Le dijo a mi mamá que él tenía una pista de una muchacha que compartía una similitud con mi hermana, y que estaba en Delicias, Chihuahua; la tenía sometida en un bar una persona de quien nos dio como señas particulares unos tatuajes”.

A Reyna le habían diagnosticado un cáncer tiempo atrás y Edén no estaba de acuerdo con que viajara porque sus condiciones no eran óptimas. Aunque al final terminaría acompañándola, pues ella decidió acudir. Su madre llamó a Honorio para que fuera con ellos y así salieron a una nueva búsqueda.

Según relata Edén, estuvieron en Ciudad Juárez una semana siguiendo la pista de las personas que les habían descrito días atrás. “Regresamos a Torreón. (Ella) llega deprimida, llega un poco cansada, y de ahí empieza la fase terminal en la que acaba siendo hospitalizada”, cuenta Edén.

Añade que todas las pistas de las que él guarda recuerdo no llegaron a nada en concreto, todo siempre fue una ilusión.

“Yo pienso que el cáncer fue por esa profunda tristeza de siempre, se te instala la tristeza como un estado de vida, como que es ya parte de ti y no te la puedes quitar de encima”, dice Lupita Vaquera Villanueva, amiga de Reyna.

Rememora que ella la visitó aún en su casa, poco antes de que fuera hospitalizada, pero ya había perdido algo de lucidez, pues le contaba que Edna había ido a verla.

Lupita estuvo junto a Reyna en su última noche en el hospital y recuerda que le seguía diciendo que Edna había ido, que la mirara porque ahí estaba, que estaba muy bonita, que viera cómo se había puesto.

“Y fue esa noche, para amanecer, que terminó. Quiero pensar que en lo último ella estuvo feliz”.

Reyna Xóchitl González falleció el 30 de julio de 2004 por un cáncer cervicouterino en la clínica 16 del Seguro Social, el lugar en el que trabajó gran parte de su vida. Tenía 46 años.

“Yo creo que no faltó nada por hacer, nada absolutamente, porque Xóchitl le dijo a todo mundo al que le tenía que decir, le pidió ayuda a quien tuviera que pedir”.

## EL LEGADO DE UNA BUSCADORA

LA HISTORIA DE EDNA Y LA LABOR DE SUS PADRES sirvieron como un referente para quienes buscan todavía a sus hijas e hijos desaparecidos.

“Hizo mil veces más cosas que yo en menos tiempo, porque ella tenía una pista y se aferraba y hasta en avioneta la llevaban a los lugares”, dice Silvia Ortiz sobre Reyna.

Silvia es presidenta de Grupo Vida y una de las voces más visibles y fuertes a nivel local y nacional por el caso de su hija Fanny, desaparecida desde hace casi 17 años.

En 2005, su hija tenía sólo 10 meses de haber desaparecido y ella era inexperta en esa tarea de buscar hijos ausentes. Por esas fechas, ella y su esposo Óscar, en conjunto con María Cristina Castañeda, madre de Adela Yazmín Solís, desaparecida ese mismo año, iniciaron una huelga de hambre a las afueras del Palacio Federal de Torreón. Fue a raíz de esto que Edén se puso en contacto con Silvia.

“Él habló con nosotros, muy atento él, con todas las ganas, traía muchas cosas, muchas interrogantes”.

Edén, entonces ya un joven adulto de 20, le mostró a Silvia un álbum que había dejado su madre con fotografías, recortes de periódicos y demás archivos de todos los años en que ella buscó a su hija.

También se unió a algunas actividades y marchas con esas madres que apenas empezaban a vivir en carne propia lo que es buscar a un hijo o hija desaparecido. Hasta que llegó el momento en que Edén tuvo que decir no más: sus tíos lo convencieron de desistir.

“Le dijeron que no, que ya habían perdido a papá y mamá, y quedaban él y su hermanito y no iban a permitir que también se perdiera su vida en una búsqueda de dolor”.

Silvia refiere que el acercamiento de Edén con ella fue breve, pero significó un gran aprendizaje.

“Me ayudó en esta parte de qué hacer. El ver los álbumes de la señora a mí me ayudó un poco en también poder avanzar. El trabajo que hizo ella fue enorme, titánico”.

### 30 AÑOS DE MEMORIA Y FE

HAN PASADO TRES DÉCADAS SIN EDNA XÓCHITL. Después de la muerte de sus padres, Edén hizo una pausa en la búsqueda de su hermana para salir adelante con su hermano y se mudaron a Monterrey por unos años.

Edén heredó la profesión de su madre y trabaja como enfermero en la Clínica del Seguro Social en San Pedro de las Colonias. Dice que nunca ha dejado de querer a Edna y mantiene la esperanza de que la volverá a ver.

“Yo en lo personal siempre he tenido mi fe puesta en que algún día la voy a volver a ver. Espiritualmente ellos (mis padres) a lo mejor estando arriba ya la vieron, ya saben dónde está”.

Puntualiza que ahora, a 30 años, sólo puede decir lo orgulloso que está de lo que hicieron sus padres y que aguarda por su hermana. Si acaso ella lee esto, quiere que sepa que:

“Aquí estamos, aquí estamos para ella, que no tenga miedo en regresar, que seguimos estando donde mismo, que a lo mejor hemos crecido y tenemos otros pensamientos, pero no dejamos de creer que es parte de nuestra familia”.

Edén hizo una remembranza del caso para la conmemoración de este año y contó la historia de la familia López González para que el legado de sus padres no se olvide.

“Hemos sido criticados, hemos sido juzgados, pero lo que nos ha hecho fuertes es ese ADN que tenían ellos, ese ADN que nos mostró que, en los tiempos de tempestad, en tiempos en los que a lo mejor estaban limitados de muchas formas, lograron hacer algo trascendente que a lo mejor mucha gente puede decir que es simple o que es fácil, pero pues no, nada es fácil, nadie regala nada”.

En ese camino se reencontró con Silvia Ortiz para que lo orientara en torno a la toma de muestras de sangre para buscar alguna coincidencia genética; actualizó la imagen de su hermana con apoyo de una organización y pretende reemplazar la placa de Edna que se instaló

en el memorial ubicado sobre la prolongación Colón en Torreón, ya que fue dañada hace unas semanas.

“Te puedo decir que estos 30 años fueron de lucha, de esfuerzo. A pesar de que ellos ya no están, siempre seguirá su esencia. Siempre quedará marcado aquí en La Laguna como uno de los casos que nunca se resolvió, pero las personas que estuvieron ahí e hicieron algo quedaron marcadas”, dice Edén hacia el final de la entrevista. Enfatiza que él y su hermano Adán están bien, que como hermanos siguen juntos, siempre juntos.







## NO HAY NADA MEJOR QUE CASA

Por Bun Alonso

*Los amigos son tan, pero tan  
espeluznantemente bellos  
que yo les gritaría bienvenidos, gozoso,  
lleno de lágrimas,  
así vinieran del infierno.*

Robert Lowell

SI AQUELLA MAÑANA HUBIERA ABIERTO y leído la nota cuyo encabezado rezaba algo como «Encuentran cuerpos de trabajadores de la Vicefiscalía en Lerdo», quizás hubiera visto su nombre y quizás lo hubiera relacionado. O no. Probablemente no porque, ¿qué tenía que estar haciendo Adrián trabajando en la Vicefiscalía cuando recién se había graduado como diseñador gráfico?

No abrí esa nota ya sea por desgano, por sueño, o porque en esos años noticias así emergían por cualquier lugar y ya estaba un poco harto. De haberlo hecho me hubiera enterado que tres cuerpos mutilados habían sido encontrados en bolsas negras, arrojadas sobre el periférico, y que pertenecían a tres trabajadores de la Vicefiscalía: Julieta Calvillo González, de 58; Víctor Manuel Ruelas Martínez, de 35; y Adrián Alberto de la Torre Sosa, de 22.

## TÉ PARA TRES

FUE UNA NOCHE DE DICIEMBRE DE 2009 cuando conocí a Adrián. Estábamos en casa de Pepelú, un amigo que había conocido casi al finalizar la preparatoria y que en ese momento empezaba a estudiar Medicina. Junto a él había conocido a otros tantos amigos más: Fileto, René, Pinguín, Samí, y los hermanos Aline y Puñet. Todo sucedía en aquel lugar. Ahí pasábamos las noches emborrachándonos y riendo, algunos nos quedábamos hasta la tarde del siguiente día para apacentar la cruda y reclamarle la lozanía que había arrebatado a nuestros cuerpos. Yo era amigo de ellos desde 2006, pero a Adrián no lo conocí

sino hasta esa noche. Lo apodaban El Retoño porque era el menor de todos, aunque sólo fuera por un par de años.

Tras la borrachera, decidimos irnos al cuarto de Pepelú a dormir. Unos se amontonaron en la cama, otros lo hicimos en el piso, y apagamos las luces. Se notó que no teníamos sueño porque Pepelú empezó a cantar canciones cambiándoles la letra por una cristiana a manera de parodia. Recuerdo especialmente cómo convertimos «*Don't let me down*» de Los Beatles en un cántico de alabanza al ritmo de «Dios está aquí», cantada a coro por todos entre risas. Después de las risas y blasfemias, Adrián se puso a rezar un padre nuestro para todos antes de dormir.

Tras esa noche, vinieron muchas más. En el patio de Pepelú solíamos preparar discadas, prendíamos fogatas y así, entre música, cerveza y Tonayán, sonaba especialmente una canción de Soda Stereo que Adrián siempre ponía. No sé si era su favorita —también solía darle *play* a «Ella usó mi cabeza como un revólver»—, pero por razones o traiciones de la memoria, «Té para tres» desde un principio quedó en mi mente asociada con Adrián y con aquellas noches. En la pantalla de la laptop se reproducía el video de la versión *unplugged* que Soda Stereo grabó en MTV de esa canción. Después de cantar las líneas finales: «No hay nada mejor, no hay nada mejor que casa», Gustavo Cerati cerraba con un punteo de guitarra tomado prestado de la canción «Cementerio club» del flaco Spinetta.

### *Té para tres*

La canción fue compuesta por Cerati en 1990. Mismo año en que nació Adrián. Un día, el cantante, su madre y su padre se sentaron a la mesa de su casa a tomar el té. Tenían en sus manos los últimos análisis médicos que confirmarían si el padre padecía de un cáncer terminal o no. Juan José Cerati, el papá que había apoyado la carrera musical de su hijo desde el inicio, moriría en enero del 92.

Por esos años era conocida por todos mi afición a escribir poesía, una de esas noches Adrián me dijo que un día me patrocinaría un libro de poemas, porque él era así, te alentaba a todo y decía cosas sin saber

si las podría cumplir pero que no importaba porque los amigos solemos decir esas cosas a otros amigos. Esa noche, más tarde al despedirse, me abrazó y me dijo muy de cerca: «Bun, nunca dejes de escribir».

Para enero de 2013 estaba decidido a no volver a la universidad. Iba ya en sexto o séptimo semestre de una carrera que empezaba a aborrecer. En esas vacaciones de invierno, que a fin de cuentas serían permanentes para mí, dormía por las tardes mientras que las noches, y buena parte de las mañanas, las gastaba en escuchar música, en leer y escribir.

La madrugada del domingo 13 de ese enero la pasé despierto y era ya de mañana cuando había decidido irme a acostar. Antes recuerdo haber visto en Facebook una noticia cuyo encabezado rezaba algo como «Encuentran cuerpos de trabajadores de la Vicefiscalía en Lerdo». Reparé un poco en ella, pero no abrí el link. Noticias así aparecían de par en par en ese tiempo.

Acababa de echarme una sábana encima cuando mi mamá tocó a la puerta de mi cuarto para anunciarme que alguien me buscaba afuera. Desde la sala pude ver que eran Aline y Puñet. En la noche va a haber peda en casa de Pepelú, pensé que dirían.

—Aquí con malas noticias, mi Bun. Mataron al Retoño —dijo Puñet, los dos con caras compungidas.

—¿Es neta?

—Sí. Lo encontraron hoy —creo que dijo después.

Yo no sabía que lo buscaban. Aline seguía mirándome con cara compungida. Tendría que preguntarles a ellos qué cara tenía yo en ese momento, pero recuerdo que era una mañana limpia de domingo, un cielo claro, despejado, un frescor de principios de enero y unos hilos que se habían enredado en mi rostro contrayendo cualquier gesto e impidiendo que emergiera expresión alguna. Quedaron en avisarme la hora y lugar del funeral. Yo me fui de vuelta a la cama, bajo la sábana. Fue una indolencia. No lloré. Nada. Dormí por ocho horas seguidas o quizás más. Después me fui enterando que, pocos meses atrás, Adrián había iniciado a dar clases de arte en un colegio de Torreón como

profesor sustituto y que se encontraba además trabajando en la Vicefiscalía de Durango en Gómez Palacio. Un grupo armado lo había secuestrado junto a otros dos trabajadores del mismo lugar. Los habían encontrado esa mañana en bolsas negras.

La muerte provoca que nos replanteemos ciertos conceptos. Tras irse Adrián, la palabra «casa» amplió sus significados. Amparado por la línea final de «Té para tres», supe que casa no se limitaba a una localización geográfica. Casa también podía ser una persona, un grupo de amigos, una fogata.

A Adrián la muerte le llegó de repente, como llegó en 2006 una declarada guerra contra el narcotráfico que hoy ha fracasado desde cualquier frente por donde se le vea. Y decir guerra es mucho, porque nunca lo fue. No hay algo tal como una guerra contra las drogas, es el capitalismo global y su expansión para controlar territorios y poblaciones bajo el pretexto del control de drogas. Es el Estado cooperando con grupos criminales para mantener un control social.

Un muerto viene a articular nuestras memorias entre los que lo conocimos. Un muerto nos hace plantearnos un borrador del tiempo. La muerte obliga a ejercitar la memoria de los que nos quedamos. Nos habla del peligro de estar vivos y nos coloca en el pecho un corazón palpitante.

*Té*

*para*

*tres*

### ***LET IT BE***

AUNQUE ESTAMOS ACOSTUMBRADOS A ACEPTAR LA MUERTE, en realidad, muchas veces, hay un rechazo intenso de ella. Pero, ¿qué es ese rechazo? Es ese recordar los momentos en que alguien estuvo vivo. Que, aunque hayan pasado seis, siete, ocho, nueve años, seguimos rechazando esa muerte injusta. El rechazo intenso de la muerte es también el rechazo a un sistema de creencias donde religiones nos han dicho que no existía una como tal: la pronta resignación, el paraíso. La muerte como un problema único y privado que sólo afectaba al círculo

social del difunto. Pero la muerte de Adrián no me pertenecía, no pertenecía tampoco sólo a su círculo de amigos y familia. Esa muerte, como la de miles más, pertenecía a la esfera pública, se hablaba ahí de ella aunque no en mi círculo íntimo de amistad. Porque recuerdo que el fin de semana siguiente de su muerte nos reunimos en casa de Pepelú para una discada, cervezas, la fogata, lo de siempre, lo que siempre hacíamos pero sin ser ya los de siempre. El 2013 comenzaba y debíamos seguir viviendo. Nadie decía nada, todos actuábamos normal y hacíamos los chistes de siempre y nos reíamos de lo de siempre. ¿En qué parte de esas risas se escondía la pérdida? Y así sería hasta la una o dos de la mañana cuando Pepelú repentinamente paró la música que sonaba en su laptop y puso «Té para tres». Lloramos y recuerdo a Fileto tumbar su enorme cuerpo en una silla para concentrarse en el llanto.

En mi mente toda esa escena se sigue presentando como una derrota. En algún punto de la noche, Pepelú fue en su camioneta a dejar a Aline a su casa y yo me ofrecí a acompañarlos. Una vez que la dejamos, le pregunté qué pasaba, por qué nadie hablaba de Adrián, por qué todos estábamos como si nada hubiera ocurrido. No recuerdo exactas las palabras de su respuesta, pero sí la frialdad, la sequedad en ellas, la mirada al frente de evasión. Aquella noche fue la demostración de lo que serían los siguientes años: darle vuelta al duelo, no hablarlo nunca, caminar los bordes del duelo mientras sólo escuchábamos aquella música que nos volvía a unir con él. Casi nueve años después me dirá que la negación le duró mucho tiempo, que por eso había rechazado hablar conmigo del tema todas las veces que se lo pedí en años posteriores: «Yo pasé de la negación al aceptarlo, no pasé por la resignación, en ningún momento me resigné». Pienso que el duelo muchas veces se torna un acto mega individualista, porque no sabemos hablar de la muerte en realidad, o más bien, hablamos mucho de ella pero no de la forma en que cada uno se da de frente con ella.

De pronto, en estos años de fallida «guerra contra el narco», la muerte se convirtió en un error social y en algo desigual. No sólo morían, también desaparecían personas como una muerte inconclusa.

Entre tantas variables en las que se puede medir la desigualdad, la muerte es una de ellas.

«Costará, por desgracia, vidas humanas», había dicho el entonces presidente Felipe Calderón en un mensaje televisado en enero de 2007. Pero que valdría la pena. Costarán vidas pero valdrá la pena. Como si uno anduviera por allí midiendo sus posibles éxitos en vidas ajenas: voy a hacer esto que costará tantas vidas humanas pero que al final valdrá la pena —porque no es mi vida la que costará. Costará vidas, dijo, como si esas vidas se perdieran así nada más, como si alguien las dejara olvidadas en algún lugar.

Según el sitio web de periodismo de investigación A dónde van los desaparecidos, en el estado de Durango la Fiscalía General reportaba 26 fosas con 497 cuerpos. Sin embargo, había discrepancias: «La Fiscalía de Durango entrega reportes de fosas que no coinciden entre sí, aun siendo documentos de la misma dependencia. En una respuesta reporta 13 sitios, en otra, 14, y en una más, 25».

Es decir, durante un tiempo hubo casi 500 familias sin saber si rechazar una hipotética muerte o aceptarla. Una desaparición no es el final sino apenas el comienzo de una muerte punzante; pero un cuerpo dentro de una bolsa negra arrojada en un periférico es el final.

O eso es lo que quieren que creamos.



La única vez que estuve en casa de Adrián fue una noche de su cumpleaños. Estábamos en un patio grande y habíamos bebido mucho. En algún momento alguien puso «*Let it be*» de Los Beatles y se decidió que ese sería el vals de cumpleaños: uno a uno comenzamos a bailar con Adrián en medio de su patio, tomados de la cadera, las manos entrelazadas cual quinceañera durante los poco más de cuatro minutos que dura la canción. No fue a modo de broma, en ese círculo de amigos hombres el contacto y las muestras de cariño siempre fueron comunes. Así nos enseñó Pepelú a tratarnos, quien a veces nos besa un cachete o nos abraza muy fuerte.



Al terminar de bailar, Adrián se sentó, los codos sobre sus rodillas y las manos en su cara: lloraba. Así era él, fácil de conmover. Como también era muy miedoso, inventamos que en su patio se aparecía «La Niña del Naranja» bajo un árbol grande que se encontraba en un rincón. Fue cuando quiso meterse a la casa, aprovechando que había empezado a llover. Adrián no conocía el cinismo ni la valentía entendida como despliegue de machos. Ni le interesaba. Pero esa vez quiso hacerse el valiente y nos pusimos a ver videos de terror en una laptop. La valentía se le escurrió rápido, así que nos fuimos a dormir. Al amanecer desayunamos en su casa y Adrián me mostró un proyecto de su universidad en el que había trabajado: era un librito hecho a mano con poemas de Pablo Neruda, aunque uno de ellos no pertenecía a Neruda sino a un autor que ahora no recuerdo pero que creo que podría haber sido Jaime Sabines, pues también solía leerlo mucho. No se lo dije.

*Let*

*it*

*be.*



Mi última plática con Adrián pudo haber sido frente a frente, con unas cervezas y tequilas de por medio, tal como había transcurrido toda nuestra amistad. Sin embargo, esa última charla se redujo a un intercambio de mensajes por el chat de Facebook una noche de finales de noviembre de 2012. Aline se graduaba de la carrera de Nutrición y estábamos todos invitados a su fiesta que iba a ser en próximos días y mediante un grupo de chat intentaban ponerse de acuerdo para una reunión previa. Yo mencioné que no podría asistir a esa reunión porque por aquellos días estaba a punto de viajar a Ciudad de México junto con un colectivo de izquierda donde participaba para acudir a la toma de posesión presidencial de Enrique Peña Nieto y unirnos así a las protestas en su contra. A los pocos minutos Adrián me escribió a parte por el chat:

—oie bun mucho cuidado allá en México. No hagas pendejadas y cualquier cosa tu corre, no le hagas al vivo. Cuídate mucho carnal por favor.

—Claro, voy con unos compas de un colectivo en donde ando participando y ya quedamos en no actuar a lo tonto —le respondí.

—Bien.

—Ya nos veremos en la graduación de Aline.

—Ashi es.

—Ahorita regreso.

—Arre —me dijo finalmente.

Ese ahorita regreso se lo dije porque me fui a cenar, pero ya no me pareció importante volver a escribirle después, a fin de cuentas en pocos días nos íbamos a ver en la fiesta.

El primer muerto del mandato de Peña Nieto ocurrió durante las manifestaciones en su ascensión como presidente. A Juan Francisco Kuykendall le pegó una bala de goma arrojada por la policía y le abrió el cráneo y vimos cómo a pocos metros de nosotros unos compañeros lo sacaban colgando, tomándolo de los brazos y piernas, dejando un rastro de sangre en el pavimento. Estuvo por meses en un coma inducido, pero no sobrevivió. Ese enero de 2013 del asesinato de Adrián era sólo el segundo mes de gobierno de ese nuevo presidente y el año terminaría con 1,331 homicidios sólo en el estado de Durango.

Ya no volvería a hablar con Adrián porque, por razones que nunca supe, no asistió a la graduación de Aline, incluso ni Fileto había ido. Y recuerdo haberme sentido enojado esa noche con ellos por ni siquiera haber mandado un mensaje de disculpa, la familia de Aline había pagado por esos lugares como para que ellos los desperdiciaran de esa forma. Creí que ya habría momento después de reclamarle.

## **NO HAY NADA MEJOR QUE CASA**

LA CASA DE PEPELÚ Y SUS PAPÁS FUE SIEMPRE UN REFUGIO para todos, incluso otro hogar más. Su papá, al que apodamos El Mago, muchas veces nos decía «los amigos de mis hijos también son mis

hijos», y como tal nos trataba, o lo más cercano que nos podía tratar alguien que en realidad no era nuestro padre. Uno de los que mejor asimiló esa idea fue Adrián. Su madre se había mudado a Estados Unidos a trabajar para pagar algunas deudas, incluida su universidad, y él se había quedado solo en su casa, en Lerdo. Y entonces fue cuando prácticamente se mudó con Pepelú hacia el final de su carrera en Diseño Gráfico. «Ahí tenía su ropa, ahí tenía sus chanclas, ahí tenía todo el güey», dice Pepelú, aunque de vez en cuando regresaba a su casa cuando quería estar solo unos días.

Recuerdo con claridad una noche en que los dos pasaron a mi casa para ir luego a casa de Pepelú y pasarnos esa madrugada platicando y bebiendo y cómo Adrián nos tomó una foto, hombro a hombro, brazos entrelazados por encima, que aún conservo. O la vez que posteó en mi muro de Facebook que había estado leyendo muchos libros por su tesis y que eso lo hacía acordarse más de mí. Recuerdo también que en una ocasión Adrián le había jurado a Pepelú que se quedaría toda la noche leyendo para su tesis, pero a las pocas horas ya había caído dormido con un libro sobre su pecho, la boca semiabierta, y una foto de ese momento tomada por Pepelú y subida a Facebook para evidenciar que ese gran esfuerzo de lectura apenas le duró unos minutos. Pero lo que más recuerdo es una tarde donde ellos dos están parados afuera de mi casa, Adrián cabizbajo, avergonzado, unas hojas engargoladas en sus manos y a Pepelú pidiéndome que si le hacía el favor de corregir la ortografía de la tesis de Adrián porque se la habían regresado varias veces ya. Y recuerdo cuando días más tarde le entregué el documento ya corregido y Adrián me preguntó cuánto iba a ser, que quería pagarme por ello, y yo le dije que no, que cómo creía que le iba a cobrar, que no era nada, que para eso estábamos los amigos. Porque la amistad —y cualquier relación que implique amor— se sostiene de esos pequeños detalles acumulados que, situados en un contexto, con el paso del tiempo descubres que son los que te hicieron llevadera la vida.

No hay nada mejor que casa y eso, a la distancia de casi una década, es la enseñanza que me ha dejado Adrián y que confirmé cuando hablé

con Miriam Cortés, una amiga suya de la universidad que me contó del tiempo en que eran compañeros de carrera y de cómo él se pasaba horas en su casa con el pretexto de hacer tareas: «Duraba desde mediodía hasta la madrugada haciendo el trabajo y a esa hora se iba, casi aquí se quedaba todo el día», me dijo Miriam, y que incluso a su mamá le solía decir jefa o jefita y ella en cambio le decía mi niño; porque a Adrián no le gustaba estar solo, porque sentía comúnmente esa necesidad de estar con alguien más, de sentirse acompañado y de hacer su casa aquellos lugares donde hubiera un amigo, así como también había hecho su casa la casa de Pepelú: «A mi mamá le decía mamá, a mi papá, papá; a veces yo ni estaba y el güey estaba ahí en la casa, entonces pues ya era parte de la familia».



Adrián se graduó para junio de 2012, pasó un par de meses en Monterrey y, cuando regresó, logró entrar como profesor sustituto de la materia de artes a un colegio de Torreón. «Nos sacamos mucho de onda: ¿Vas a ser maestro? O sea, en qué momento tú vas a ser maestro», me dijo Miriam. Lo cierto es que el corto tiempo que fue profesor lo disfrutó y se le notaba: «Ser profe de arte de las mejores cosas que me han pasado», llegó a publicar en Facebook.

Al mismo tiempo en que era profesor, fungía como ayudante del médico forense en la Vicefiscalía en Lerdo: levantaba el registro fotográfico de los cuerpos en el SEMEFO o acompañaba a los peritos a tomar fotografías de ciertos eventos. Era un meritorio en el Departamento de Servicios Periciales, como la misma Vicefiscalía declaró tras su muerte. Es decir que probablemente no recibía un sueldo.

«Me preguntaba muchas cosas de anatomía», me dijo Pepelú, quien ese año recién hacía su residencia en el ISSSTE. «Muchas cosas del funcionamiento del cuerpo, a veces venía como que muy sacado de pedo: “es que vi a un güey que todavía respiraba y aun así lo abrieron”». Entonces tenía que explicarle que no era que respirara todavía con la

conciencia de hacerlo, sino que se trataba de un fenómeno totalmente natural de un cuerpo.

Ni Pepelú ni Miriam ni yo sabemos exactamente cómo es que Adrián fue a parar a trabajar a ese lugar. Fue su mamá la que me dio luz en esto. Ella había regresado justo en diciembre de 2012 de Estados Unidos y él le había contado que un amigo suyo lo había ayudado para ingresar ahí, que le interesaba la criminología y ahora quería estudiar eso, y que después de diciembre le iban a aumentar las horas de clase en el colegio.



Dejaron un video. No recuerdo cómo lo supe, pero casi desde el momento de la noticia de su asesinato supe también que habían dejado un video. Mediante otras voces me enteré que se trataba de él hablando frente a una cámara: respondía preguntas que alguien más, fuera de foco, le hacía; daba información que tenía que ver con cárteles, funcionarios estatales comprados, etcétera. Julieta Calvillo, la otra víctima y trabajadora de Vicefiscalía que también se llevaron junto con él, hacía lo mismo. Información que no había manera que él supiera, palabras que le hicieron leer de una cartulina mal escrita seguramente, palabras impostadas puestas ahí para alimentar un único discurso.

Julieta Calvillo no era una agente del Ministerio Público como dice serlo en el video, era secretaria y estaba por jubilarse. Y Víctor Manuel Ruelas era intendente.

Nunca vi el video. En los días posteriores circuló por sitios como El Blog del Narco y se hablaba de él en notas periodísticas. A través de esas notas es cómo me he enterado del contenido de esa filmación porque algunos sitios la transcribieron; en ellas también aparecen algunas capturas de pantalla. Y ahí está él, de pie, estoico, con las manos detrás de la cintura, no sé si presas de algunas esposas o más bien libres y puestas ahí por puro nerviosismo contenido; viste una playera rosa pálida y unos pantalones oscuros de mezclilla. Se le nota valiente de formas que nunca seré.

Cuando a alguien la muerte ya le circunscribe solemos pensar que sus palabras últimas son sinceras, que no hay engaño en el mensaje que deja alguien que está muriendo, porque ya no busca ni exige nada a cambio. Pero hasta eso nos arrebataron, ese derecho de que las últimas palabras estén cargadas de esa sinceridad propia de alguien que no tiene ya nada que perder porque está atravesando a la muerte. En cambio, ¿cuántos no atravesaron ese umbral conteniendo en sus palabras finales el discurso que el capitalismo global y la guerra neoliberal disfrazada de guerra contra las drogas quisieron que pronunciaran?

Pienso que Adrián no perdió esa última batalla, que esas últimas palabras las pronunció en el silencio de su cabeza y que sus pensamientos finales estuvieron llenos de un amor dirigido a todos los que él quiso y amó. Y ahí no hubo engaño.

Hace poco le pregunté a Pepelú si aún mantenía la promesa que nos hicimos todos aquella noche en su casa cuando nos habíamos reunido todavía completamente desconcertados tras la muerte de Adrián; esa noche nos había hecho prometer que nunca veríamos ese video. Por supuesto que la mantenía: «Sería como corromper su imagen, su esencia», me dijo. También me dijo que nunca se le pasó si quiera por la cabeza verlo; a diferencia de mí, que durante años mantuve ese pensamiento volándome en la mente y amparándome en una falsa idea de verlo con «propósito periodístico». Se trataba, en realidad, de un propósito más bien vacío. ¿Qué iba a agregarle a la memoria de Adrián y a su historia ver ese video? ¿Qué sería sino reproducir la misma narrativa embustera y mentirosa que sólo beneficia al Estado y su discurso oficial? Por eso me he limitado a ver sólo esas capturas de imagen que aparecen en algunas notas periodísticas donde se le ve de pie, mirando al frente, estoico, siendo valiente de formas que yo nunca seré.



La muerte más convencional es aquella que ocurre cuando uno muere de viejo, porque el cuerpo ya no se sostiene más, porque ya pasó suficiente oxígeno por nosotros como para seguir jalando todavía más, uno supondría que es la cara de la experiencia que nos debe suceder a todos. En cambio, con Adrián, ¿uno de dónde se sostiene? ¿Qué cara de la muerte es esa? Con una muerte así, uno fácilmente se convierte en un manojito de ira sin cordón de donde tirar. «Aunque nunca estemos solos sí estamos solos de ellos», escribió hace poco el periodista y escritor español Manuel Jabois sobre lo que perdemos cuando alguien muere.

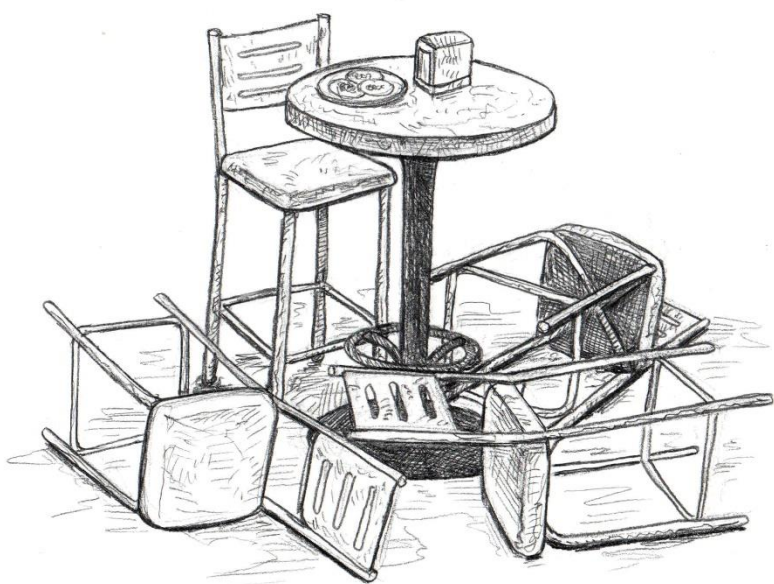
Me propuse escribir sobre Adrián sin melancolía, sin ese velo ponzoñoso que es esa tristeza derrotada que sólo inaugura nuevas formas del dolor —o, peor aún, redescubre viejas formas. Lo óptimo sería encontrar aquellas formas de la memoria que permitan mantener viva una historia, una que nos permita aprender en ella.

Otro periodista y escritor español llamado Juan Tallón escribió recientemente en una de sus columnas: «Me pregunto cuánto tiempo tardan en no haber existido nunca las cosas que una vez pasaron, pero que un día dejan de ser recordadas. No demasiado. Es imposible que exista lo que se olvida. ¿Quién lo atestiguará? Es terrible. Por eso poner a salvo hechos, ideas, sentimientos, y no dejar de evocarlos, es una forma más bella de sobrellevar la vida».

La memoria es una bandera que ondea por encima del desastre y al lado del camino.









## LA NOCHE MÁS LARGA. LAS MASACRES DE BARES EN TORREÓN

### Por Fernando de la Vara

*Para Lalo, para Sergio y para Frank  
porque la memoria es una cara de la justicia*

UNA Z SE MANTUVO PINTADA FUERA DEL BAR TORNADO MUCHOS AÑOS. Un grupo armado irrumpió en el lugar y asesinó a siete personas y lesionó a cinco más —según las cifras oficiales— la madrugada del 6 de enero del 2013.

La letra fue escrita con la sangre de las víctimas. Un par de días después, la pared fue cubierta con cal, pero la mancha sangrienta prevaleció: la cal parecía un velo. El horror de la violencia es imposible de ocultar.

Ese ataque no fue el último contra un bar o cantina en Torreón, Coahuila, pero sí fue el último que se perpetró de esa magnitud, donde personas armadas dispararon a quemarropa a asistentes, empleados y músicos.

Desde el inicio de la mal llamada “guerra contra el narco” ocurrieron diferentes manifestaciones de violencia en La Laguna: desapariciones, levantamientos, extorsiones, descuartizados, asesinatos, tiroteos... se trata de una lista de atrocidades que aún siguen vivas en la memoria de los laguneros. Pero sin duda, las tragedias más sonadas y dolorosas fueron las masacres en bares y la balacera fuera del TSM.

Estoy seguro de que a lo largo de esta “guerra contra el pueblo” todos hemos perdido a alguien. Si no fue a un familiar, fue a un amigo, a un vecino, a un conocido... Estoy seguro que todos, al menos en La Laguna, tenemos una historia que tiene que ver con estas violencias.

En mi caso, varios amigos y conocidos murieron o desaparecieron durante esos difíciles años, y en dos de los atentados contra bares murieron Sergio y Frank, personas con las que conviví cuando era adolescente, y por ello me ha costado escribir este texto.

## EL FERRIE Y VILLAS DE SALVÁRCAR

LA PRIMERA MASACRE DEL 2010 OCURRIÓ EN EL BAR FERRIE, la madrugada del 31 de enero, en donde murieron 10 personas, según las cifras que reportaron las autoridades.

Entre los asesinados se encontraba Sergio Fernando Rodríguez de la Rosa. Él era mi amigo. Sergio tenía mi edad. Murió a los 21 años. Él y yo trabajamos como empacadores en Hipermart Independencia. Después, cuando estábamos en la secundaria, salíamos a grafitear las calles. Luego él entró al Pentatlhón, a la unidad que se reunía en el Bosque Venustiano Carranza. Nos perdimos un poco la pista, pero coincidíamos de vez en cuando en el puesto de hamburguesas del barrio y siempre nos saludamos con la promesa de después echarnos unas cheves o salir a pintar. Nunca sucedió.

La madrugada del ataque al Ferrie, yo estaba comprando tacos a unas seis cuadras del lugar, en la av. Álvarez, entre la calle 12 y 13. Me tocó ver a las patrullas pasar por la Cuauhtémoc, seguramente dirigiéndose al sitio. Llevaban las sirenas mudas e iban a exceso de velocidad.

Al regresar a mi casa con los tacos, vi a dos chicas caminando por la banqueta de la calle 12, una iba llorando y la otra hablaba por teléfono en un tono de urgencia. Una de ellas iba descalza (tiempo después escuché esta misma historia a otras personas, donde una chica —o un par— caminaba por la calle sin rumbo y sin calzado, después de un tiroteo. Desconozco si esto es una especie de anécdota que se habla en la ciudad, o incluso en varios sitios de México, o si es un fenómeno propio de este tipo de sucesos, o si de plano es una especie de leyenda urbana. No quiero poner en duda las anécdotas similares de otras personas, de la misma manera que yo me sentiría ofendido si alguien pone en duda esta parte de mi texto).

Esa noche no le tomé importancia a esos hechos —a las patrullas y a las chicas—, pero al día siguiente, a través de una escueta nota del periódico, me di cuenta de lo que había sucedido en el Ferrie, y pensé que algo tenían que ver con la masacre.

Sinceramente, los días siguientes no le presté mucha atención al hecho, puesto que esa misma madrugada del 31 de enero del 2010 sucedió un atentado similar, pero que acaparó toda la atención nacional: la masacre de Villas de Salvárcar, en Ciudad Juárez, Chihuahua, en donde un grupo armado atacó a 60 estudiantes de bachillerato y universitarios reunidos en una pequeña fiesta.

En ese atentado murieron 15 jóvenes, y alrededor de 10 más fueron heridos, todos de entre 15 y 20 años de edad. Las autoridades no dudaron en señalar que la masacre estaba relacionada con un ajuste de cuentas entre grupos de la delincuencia organizada. Lo que ocasionó el rechazo y los señalamientos de los familiares de las víctimas y de la sociedad por estas declaraciones.

A lo largo de la “guerra” se escuchaba a menudo, tanto a las autoridades como a la cierta parte de la sociedad, mencionar que los hechos violentos les ocurrían solamente a personas que tenían que ver con alguna actividad delictiva. El expresidente Felipe Calderón minimizó en diferentes ocasiones a las víctimas, llamándolas “daños colaterales”. Esta indolencia fue reclamada fuertemente al expresidente por Luz María Dávila, madre de dos menores asesinados en Villas de Salvárcar, durante una visita a Ciudad Juárez.

Villas de Salvárcar opacó a la masacre del Ferrie. No quiero decir que una situación haya sido más trágica que la otra, pero aún tengo la sensación de que ambos hechos debieron tomar los encabezados de la prensa nacional.

Dos semanas después me enteré de la muerte de Sergio. Él trabajaba en el Ferrie. Durante muchos años no me atreví a pasar delante de su casa y cuando veía a su mamá yo prefería agachar la cabeza. Hasta la fecha no entiendo por qué me daba vergüenza toparme a la señora. También evitaba pasar por Águila Nacional, lugar donde estaba el Ferrie, cuando iba a comprar mandado a Abastos.

## **LAS JUANAS Y LA FINAL DE SANTOS VS TOLUCA**

LA NOCHE DEL 14 DE MAYO DEL 2010 SE INAUGURÓ EL BAR JUANAS VIP, ubicado en la Calzada Saltillo 400. Ahí murió Francisco Javier Arce

Astorga, un vecino pocos años mayor que yo con el que jugaba maquinitas en la tienda de su familia. Todas las tardes hacíamos retas en el videojuego de *Marvel vs Capcom* y en *King Of Fighters*. Él siempre le ganaba a todos. Hasta la fecha creo que tenía la gran ventaja de que la consola estaba en su tienda y podía practicar cuando quisiera.

La madrugada del 15 de mayo ocurrió el ataque al bar Juanas VIP. Fue su inauguración y también fue la última que estuvo abierto. Frank murió esa noche en el hospital a causa de los disparos que recibió, a los 25 años de edad.

Las víctimas del Juanas fueron 8 muertos y alrededor de 30 heridos, aunque extraoficialmente se habló de más lesionados. Es difícil saber a ciencia cierta cuántas personas lesionadas hubo, pues nunca fue del todo claro lo que sucedía.

El ataque fue perpetrado también por sujetos armados que arribaron al sitio y dispararon a quemarropa contra el establecimiento durante la madrugada. Existen algunos testimonios que narran cómo los sicarios llegaron al sitio y dispararon al menos en tres ocasiones ráfagas de armas de grueso calibre.

El 15 de mayo del 2010 también fue la fecha en que, por la tarde, Santos Laguna venció a Morelia en la semifinal del Torneo Bicentenario. Santos derrotó con un marcador global de 10 a 4 al Monarcas, pasando a jugar la final contra Toluca.

Alrededor de las 6 de la mañana del 16 de mayo, los cuerpos mutilados de 4 jóvenes fueron localizados en una pick up gris, de la Ford, con las placas de circulación FS-91894 de Durango. Los cuerpos decapitados estaban en la caja de la camioneta, mientras que las cabezas estaban sobre el cofre, junto a un mensaje que decía “asesinos de bares”.

Al poco tiempo se dio a conocer que los jóvenes encontrados eran estudiantes gomezpalatinos no mayores de 20 años de edad, sin embargo, el fiscal general de Coahuila de ese entonces, Jesús Torres Charles, mencionó que no se podía descartar la participación de los jóvenes en el ataque al bar Juanas.

Los días después de la masacre del Juanas los tengo presentes con mucho coraje. Recuerdo que la gente hablaba muy poco de lo sucedido, todo el mundo parecía estar concentrado en la final que jugaría Santos.

El 20 de mayo fue el primer partido de la final, en el TSM. Los días previos eran de gran expectativa debido a la goliza que Santos le dio a Morelia. Sin embargo, el partido en Torreón acabó en un empate de 2 a 2 con Toluca.

El 23 de mayo fue la final en el estadio de los diablos, al medio día, donde Santos Laguna perdió en penales 4 a 3, en un partido humillante para los Guerreros.

Esa final que perdió fue lamentable. Estoy seguro que el penal que falló Vuoso fue más doloroso para muchos laguneros que lo que ocurrió un fin de semana antes, al menos en ese momento, porque con el tiempo se reveló que la masacre de Las Juanas tenía un trasfondo más turbio de lo que se creía. Con los años, Santos Laguna ha vuelto a jugar, y perder, otras finales.

A diferencia de Sergio, supe de la muerte de Frank al día siguiente. Después de su fallecimiento dejé de jugar a las maquinitas con regularidad.

## **LA QUINTA ITALIA INN: LA MASACRE QUE SÍ OCUPÓ TITULARES**

UN PAR DE AÑOS ANTES DE LAS MASACRES del 2010, el 24 de marzo del 2008, mi amigo Eduardo Eligio Barraza Gil, junto con su primo, fueron quemados vivos dentro de dos camionetas, en la calle Arista y 17; a cinco cuerdas de la casa de mi mamá; a dos cuerdas de la casa de Sergio; a cuatro de donde se encontraba el Ferrie.

Yo trabajaba con Lalo en una bordadora del centro de Torreón. Todos los días, durante los 8 meses que trabajé ahí, desayunamos y comimos juntos. Conocí a sus primos y a los amigos de su barrio, y algunas veces fuimos a jugar billar los sábados por la noche. Les gustaba mucho jugar, y eran buenos.

A Lalo y a su primo los levantaron en un billar que se encontraba sobre la Juárez. Se los llevaron después de discutir con un grupo por

cambiar la música de la rocola. Otro amigo, a quien llamaremos Gabriel, logró escabullirse esa noche. No le dijo a nadie lo que había sucedido, hasta el día siguiente. Lalo y su primo estuvieron desaparecidos desde el sábado 22 de marzo hasta el lunes 24, cuando encontraron las camionetas. Ambos lograron ser identificados gracias a sus piezas dentales.

Años después, Gabriel estuvo en la fiesta de la Quinta Italia Inn, ubicada en el ejido Plan de San Luis, en Torreón, la madrugada del ataque, el 18 julio del 2010, cuando otro grupo de personas armadas disparó en contra de los asistentes asesinando a 17 personas —según las cifras oficiales—, entre ellos fallecieron 6 integrantes del grupo musical Original Banda Ríos, que tocaba en el lugar, e hirieron a decenas de asistentes más.

Algunos sobrevivientes de la banda han dado su testimonio de lo que sucedió esa madrugada, y algunas notas mencionan que los sicarios recibieron la orden “tírenle a todo lo que se mueva, que nadie salga vivo”.

En la quinta se encontraron alrededor de 116 casquillos percutidos de diferentes armas de grueso calibre, y se menciona que fueron entre 15 y 20 sicarios quienes dispararon contra los asistentes.

En el momento del ataque Gabriel se escondió debajo de una mesa junto a otras dos personas. Cuando los balazos cesaron, menciona que algunas personas comenzaron a levantarse y a salir de los lugares en donde estaban escondidos, y que los sicarios volvieron a abrir fuego contra ellos.

Los rumores de la masacre se corrieron pronto esa misma noche. Gabriel contó que ese día él no llegó a la casa de sus papás, que acompañó a un amigo y a su novia a su casa, que no durmieron durante toda esa noche y que tampoco pudieron hablar de lo que acababa de suceder.

También cuenta que no se pudo comunicar con su mamá y su hermana hasta el día siguiente del ataque, pero que su hermana se había enterado esa misma noche de lo sucedido en la Quinta Italia Inn a través de la página de Facebook Contra la inseguridad en Torreón..



Bastaji. Ni la hermana ni la mamá de Gabriel durmieron esa noche por temor a que le hubiera sucedido algo. Para ambas fue una noche muy larga, de angustia e incertidumbre.

Se puede decir que Gabriel sobrevivió dos veces.

A diferencia de las dos masacres anteriores, lo sucedido en la Quinta Italia Inn sí atrapó la atención de todos los laguneros y de los medios locales y nacionales. En esta ocasión, las autoridades no intentaron sugerir que los hechos se trataban de ajustes de cuentas. Eduardo Olmos, presidente municipal de Torreón en ese entonces, se limitó a lamentar la masacre y a “exigir la presencia de agentes federales para frenar la violencia en la ciudad”.

Olmos manifestó: “Seguimos nosotros poniendo el dedo en el renglón en el tema de la falta de presencia de los cuerpos federales, yo no sé qué hace falta que suceda aquí en Torreón para que podamos contar con la presencia de la Policía Federal”.

Para Olmos, el tema de la violencia respondía a la falta de elementos de seguridad pública en la ciudad.

Por su parte, el exgobernador Humberto Moreira mostró públicamente en distintas ocasiones las diferencias que había entre el gobierno estatal y el gobierno federal, encabezado por Felipe Calderón, tal como sucedió en su declaración tras el asesinato del reportero Valentín Valdés Espinoza, quien fue acribillado el 8 de enero del 2010 cerca de un hotel al oriente de Saltillo, Coahuila:

“El Mandatario federal está encerrado en Los Pinos dirigiendo una guerra que empezó, con alrededor de mil soldados custodiándolo mientras a Coahuila solo envía 300. En los últimos años nuestras corporaciones se han dedicado a ayudarlo a hacer la tarea a la parte federal”.

El periódico Vanguardia hizo un breve recuento de los hechos violentos durante el gobierno de Humberto Moreira, del 2005 al 2011, y reportó que en Coahuila se registraron mil 811 homicidios dolosos y 141 averiguaciones previas por secuestro o privación ilegal de la libertad, de acuerdo con las carpetas de investigación integradas al

reporte de Incidencia Delictiva publicado por el Secretariado Ejecutivo Nacional de Seguridad Pública (SNSP).

Un año después del mandato de Humberto Moreira, en el 2012, el hijo del exgobernador fue asesinado por presuntos miembros de la delincuencia organizada, en Acuña.

Para ambos mandatarios el problema de la violencia era más una diferencia entre las estrategias de seguridad federales y estatales. Sin embargo, días después de la masacre de la Quinta Italia Inn, se dio a conocer que los perpetradores eran reos que salían libres del CERESO Número 2 de Gómez Palacio, Durango, que tenía como directora a Margarita Rojas Rodríguez.

## **LOS PERPETRADORES**

EL 25 DE JULIO DE 2010, las autoridades federales reconocieron que la masacre de la Quinta Italia Inn fue ejecutada por presos que dejaron salir del penal con complicidad de los guardias y las autoridades penitenciarias.

Ricardo Nájera, portavoz en ese entonces de la Fiscalía General, aseguró que a los reos “se les permitió salir para matar, viajando en vehículos oficiales y utilizando las armas de los custodios, para luego regresar a sus celdas”.

Nájera explicó: “Los criminales llevaron a cabo las ejecuciones como parte de un ajuste de cuentas de un grupo rival del crimen organizado, pero también mataron a civiles inocentes.”

Las autoridades sospecharon en ese mismo momento que el mismo grupo de presos llevó a cabo las matanzas del Ferrie y del Juanas VIP.

Tanto Margarita Rojas, como el subdirector del penal y el jefe de custodios fueron detenidos por la Policía Federal, y fueron trasladados a la Ciudad de México para ser interrogados por la Procuraduría General de la República (PGR).

Margarita Rojas fue detenida después de que se difundió un video de YouTube, que estuvo brevemente en línea, en el que un presunto policía municipal de Lerdo, Durango, aseguró que los responsables de

la masacre de la Quinta Italia Inn eran reos que entraban y salían del CERESO.

Nájera también mencionó que tras recabarse diversos testimonios, después de la difusión del video, se hizo un operativo en el CERESO para comparar las armas de los custodios con los casquillos encontrados en los lugares de las ejecuciones: “Una vez concluidas las pruebas periciales, se determinó que cuatro armas tipo AR-15 calibre .223, marca Colt, fueron utilizadas en los sucesos del pasado 18 de julio”. Las armas también fueron usadas en las ejecuciones del Ferrie y las Juanas.

En ese operativo también se solicitaron las fichas dactilares y fotos de la población penitenciaria, así como la localización y presentación de todos los custodios que laboraron cuando ocurrieron los hechos.

El exgobernador de Durango, Ismael Hernández Deras, en un escueto comunicado, calificó la salida de los reos como un acto de traición a las instituciones y a la sociedad. Humberto Moreira, por su parte, dijo que esto puede aclarar otros homicidios ocurridos en La Laguna: “Ese es un tema muy delicado y espero que se dé respuesta pronto de la investigación”.

El exalcalde de Torreón, Eduardo Olmos, dijo tener sentimientos encontrados tras darse a conocer la noticia: “No deja de generar un sentimiento de alivio permeado por un sentimiento de tristeza, de preocupación, por el tremendo desafío que representan estas investigaciones”.

Las investigaciones sólo remitieron a que las masacres fueron represalias entre los grupos del crimen organizado que en ese entonces disputaban el territorio de la Comarca Lagunera: por un lado, los Zetas dominaban en la ciudad de Torreón, mientras que el Cártel de Sinaloa controlaba La Laguna de Durango.

Registros de la prensa nacional exponen que en el caso del bar Ferrie, Isabel Arvide, que hasta mediados de año 2010 fue consultora de seguridad del gobierno de Coahuila, reveló el 17 de febrero que Carlos Centeno, hasta entonces delegado regional de la FGE, era el dueño del bar. La declaración motivó su salida del gabinete de

seguridad y, a su vez, el cese de Centeno, ya que se vinculó el ataque como presunta represalia del crimen organizado hacia Centeno.

## **ANTECEDENTES Y SECUELAS**

EL 23 DE DICIEMBRE DEL 2010 SUCEDIÓ EL ÚLTIMO ATAQUE armado contra un centro nocturno en ese año. Ocurrió en el bar La Bodega, localizado en la calle Múzquiz, entre Presidente Carranza e Hidalgo, en el sector Alianza del centro de Torreón. Tres sujetos dispararon contra las personas que estaban ahí.

Ahí murió un taxista, el cantinero y un cliente. Además, al menos otras cuatro personas resultaron heridas, según la información oficial.

El primer ataque de este tipo se registró en el 2009, el 13 de febrero, en el bar La Favorita donde un comando armado asesinó a 5 personas, según cifras oficiales. Entre los asesinados se encontraban dos meseros y tres presuntos narcotraficantes. El 15 de febrero siguiente, otro comando arribó al bar Premier, y ahí murieron 10 personas.

La noche del sábado 26 de febrero del 2011, el Bar 3-2, ubicado en la avenida Matamoros, en el centro de Torreón, sufrió un ataque. En el lugar murieron cuatro hombres, y uno de los 11 heridos perdió la vida horas después en un hospital.

Poco después del ataque al Bar 3-2, otro ataque se registró en el bar Virreyes, donde murieron tres personas, además de otros dos que perecieron mientras recibían atención médica. Esa noche murieron 10 personas es dos distintos ataques.

Ese sábado, el general Carlos Bibiano Villa Castillo, en ese entonces director de Seguridad Pública municipal de Torreón, ordenó un operativo que recorrió bares, cantinas y centros nocturnos. Durante la movilización se solicitó a los propietarios que cerraran los locales y despacharan a su clientela. En el operativo no hubo ningún detenido.

Del 2009 al 2011, los datos oficiales hablan de más 60 personas muertas en este tipo de ataques y de alrededor de 150 heridos de bala que se encontraban en esos sitios.

El 2010 fue uno de los años más violentos en México. Tan solo durante el fin de semana de la masacre de la Quinta Italia Inn, hubo 50 asesinatos en el país a causa de la delincuencia organizada.

## **LA VIDA NOCTURNA Y LA FALTA DE MEMORIA**

DURANTE EL 2010 CERRARON VARIOS SITIOS DEL CENTRO, pero la vida nocturna no se extinguió después de las masacres del Ferrie y las Juanas. Siendo Torreón una de las ciudades más violentas del país, algunas personas optaron por reunirse en casas o rentar quintas, pensando que ahí se encontrarían más seguros, y después sucedió la masacre en la Quinta Italia Inn. Estos eventos terminaron por un breve tiempo con la vida nocturna de La Laguna.

Si pudiera resumir cómo fue el principio de mi vida adulta en Terror, Coahuila, diría que fue con miedo a salir a la calle por la noche. Ni hablar de ir a una cantina o a un bar. Hoy en día existen personas que tienen temor de visitar el centro de la ciudad, o de dejar que sus hijos vayan a ese sector, y no los culpo. El principio de la década pasada fue terrible.

En años recientes, la vida nocturna en Torreón se ha recuperado, en especial en la zona centro, específicamente en las calles aledañas a la Calzada Colón.

En ocasiones me parece que esta gran actividad nocturna, de bares, cantinas, antros y restaurantes, responde a los años que estuvimos privados de ella.

Hace unas semanas hablé con algunos amigos cercanos y colegas sobre la escritura de este texto. Entre esas charlas, además de compartirme sus experiencias y sentires de esos años violentos, surgieron comentarios sobre las masacres del 2010: se habla de ellas (las matanzas) con algo de morbo, y a excepción de los integrantes de la Original Banda Ríos, sobrevivientes del ataque a la Quinta Italia Inn, las víctimas han tenido muy poca visibilidad, caso contrario a lo que sucedió en Villas de Salvárcar, en Ciudad Juárez, donde, en el lugar de la masacre, se erigió el Memorial 30 de enero.

Las masacres de este tipo no se han vuelto a repetir en Torreón. Pero aun así, con los bares y cantinas ofreciendo servicio y poniéndonos borrachos, nada nos devolverá la tranquilidad que nos arrebató la “guerra contra el narco”. En especial a todos aquellos que sufrimos la fractura de algún afecto.

Me niego a aceptar que las muertes de Sergio, Frank, Lalo y su primo, así como los asesinatos de casi medio millón de personas y los miles y miles de desaparecidos desde el 2006 a la fecha, fueron solo daños colaterales de una guerra inventada.







## **EL CASO PEÑALES: ADN INDUSTRIAL DE TORREÓN**

**Por Lilia Ovalle**

ESTA CRÓNICA SE REDACTÓ A SOLICITUD DE MI HERMANO Y COLEGA Luis Alberto López, quien se ha empeñado en configurar una memoria distinta sobre Torreón como ciudad.

Mil historias faltan por contar, alejadas de la épica visión empresarial que se enorgullece de haber vencido al desierto y escritas por sus voceros, para acercarnos más a la perspectiva de un ciudadano común que las padece.

En este texto intentaré extraer uno de los pasajes más significativos por su multiplicidad de lecturas y con el cual, siendo una reportera novata, comencé a trabajar en formatos de revistas. En los diarios locales y extranjeros le llamaron El Caso Peñales. Más allá de la nota informativa y de los testigos en las hemerotecas, se exploran, además, recuerdos personales por los cuales asumo cualquier responsabilidad.

### **PRIMER DÍA DE CLASES**

ERA UNA TARDE CUALQUIERA DEL AÑO 1980 cuando aún no cumplía los seis años de edad. Matriculada en el turno vespertino y tras el primer día de clases, llegué a casa y mi mamá me despojó del jumper azul que ella misma había confeccionado. Al levantar los brazos para que me sacara el vestido, las piedras y los puños de tierra que metí en los bolsillos rodaron hacia el suelo y ella se enojó. La ropa fue directo al lavadero y yo a ducharme a jicarazo limpio.

En una escuela primaria destinada a los hijos de los obreros era común el intentar resolver los conflictos a trompadas, pedradas o que usáramos la tierra para enceguecer al rival que, al día siguiente y con buena suerte, podríamos abrazar sin problema porque no éramos más que niños. En otras ocasiones alguna piedra haría morder el polvo al enemigo, dejándolo herido y con un parche en el ojo, como me ocurrió cuando intenté defender a mi hermana Elena de unos chicos de quinto.

Ya despojada del uniforme, de la mugre y del regaño de mi madre, me coloqué debajo del dintel de la puerta para observar el paisaje en declive que me ofrecía el Callejón Primero, en la colonia Nuevo México. Caía la tarde y los colores del desierto, rojizos, comenzaron a ocultarse detrás de enormes nubes grises.

La tierra caliente se elevaba en remolinos sobre las calles sin pavimentar. El viento estrujó los cables y, de pronto, el barrio se quedó sin luz. Después de un grito de asombro colectivo y sin los televisores y ventiladores encendidos, los niños salieron a la calle a jugar y las señoras sacaron las sillas para platicar.

Abstraída, como siempre me recuerdo, miraba la postal de la ciudad que vivía detrás de la barda perimetral de los patios del ferrocarril y, a un costado, la imagen de esos enormes cigarrillos encendidos de día y de noche; infame tortura que en tiempos nublados castigaba aún más a las familias del poniente de Torreón, abrazadas por la espalda y a lo lejos por el Cristo plateado montado en el Cerro de las noas.

Todo el mundo se estremece cuando piensa en los campos de concentración donde Hitler hizo cenizas a los judíos, pero en el Torreón de principios del siglo pasado, la población fue literalmente fumigada con altas concentraciones de plomo, cadmio y arsénico, a través de esas chimeneas industriales.

La conciencia natural de los animales ante los cambios climáticos era la misma aplicada por los habitantes de un barrio semiurbano, hasta los niños sabíamos que las emisiones a cielo abierto se disfrazaban entre la nubosidad, y que el humo o los vapores cargados de metales pesados tenían consecuencias físicas que iniciaban con náuseas y fuertes dolores de cabeza.

Cuando iniciaba el malestar se escuchaban los escupitajos, aquí y allá, junto con un reproche: "Me sabe la boca a centavo", así decíamos como referencia heredada de los padres y madres que usaron monedas de veinte centavos acuñadas en cobre a finales de la década de los cuarenta del siglo pasado. Por otro lado, no hay un solo chiquillo que no se haya puesto una moneda en la boca.

Si los niños de inmediato comenzábamos a toser y a lanzar flemas, los adultos, con los ojos enrojecidos, se limitaban a ver el horrendo espectáculo, mientras intentaban quitarse el ardor que se les pegaba a la esclerótica tallándose insistentemente los párpados con las manos.

No sólo el barrio, sino todo el sector poniente apestaba a lo que llamábamos "La Meta", refiriéndonos a los procesos productivos de la compañía Peñoles. El hedor ya estaba asimilado, pues desde que eran niños, los adultos de ese entonces se habían sofocado y ahogado, víctimas también de las emisiones de la metalúrgica, tal como sus hijos, ellos se habrían visto con mocos verdes colgando de las fosas nasales. Las fumigaciones más crueles y persistentes ocurrían durante el invierno, hasta tres veces por semana.

Ante los estudios que realizaron investigadores y universidades en la década de los ochenta, la respuesta de la cuarta fundidora metalúrgica más importante del mundo, era que inició operaciones en el año de 1901, es decir, antes de que Torreón se elevara al rango de ciudad, y que en el sector no había núcleos poblacionales.

Sin embargo, para procesar sus principales productos, es decir, oro, plata, plomo y zinc, se requiere, aún hoy en día, de procesos como la cianuración que, sin un control adecuado, resulta venenosa para la salud pública y el medio ambiente. Sin autoridades que entonces quisieran revelar el daño que la empresa cometía, el resultado fue un desastre ecológico y una epidemia.

## **LA LUCHA EXTRAORDINARIA DE LAS MADRES**

LAS MADRES DE LOS MENORES QUE VIVIMOS o llegamos a nacer con la ayuda de parteras en las colonias periféricas de Torreón, son sobrevivientes de carencias estructurales; de las omisiones institucionales y de todo tipo de abusos a costa de su salud física y emocional.

Esposas de albañiles, cargadores, taxistas, garroteros y empleados, a ellas les tocó estirar el gasto y subemplearse para alimentar a sus familias, mientras que sus parejas buscaban insertarse a las economías

que ofrecían el sistema ferroviario y la metalúrgica, al ser consideradas las mejores opciones. La otra opción era emigrar o delinquir.

Esas mujeres, hoy como abuelas, recuerdan la violencia gubernamental que se tradujo en exclusión social e inseguridad en sitios habitacionales, carentes de alumbrado, áreas verdes, espacios comunitarios recreativos, culturales o educativos, o incluso de pavimento, que entonces resultaba vital para evitar la contaminación del suelo con metales pesados.

En cuanto a servicios públicos, esas mujeres supieron lo que era vivir sin agua, pues la acopiaban para llevarla a casa cargando pesadas tinas soportadas con garrochas colocadas en sus espaldas. No obstante, impulsaron que sus hijos estudiaran más de lo que ellas mismas pudieron, con la intención de alejarlos de lo que el sistema educativo y la sociedad esperaba: la continuidad de perfiles de obreros, lo que aún hoy garantiza el subdesarrollo de las personas en la zona.

Se podría pensar en mujeres sumisas, pero en el año 1998, ellas iniciaron una lucha social que ascendió y permitió colocar El Caso Peñoles en la agenda de medios como uno de indiscutible interés público al pedir justicia para sus hijos. Así nació Una Luz de Esperanza, A.C., presidida por la señora Eva Mendiola, quien se convirtió en una activista que aún sigue luchando.

Otro factor que fortaleció el movimiento fue el trabajo metódico y solidario que realizó ese mismo año el pediatra José Manuel Velasco Gutiérrez. Al tratar a niños recién nacidos o menores de edad que vivían en la periferia, encontró una correlación entre su intoxicación con metales pesados y la proximidad con la metalúrgica. Su trabajo de denuncia coincidió con la institucionalización del tamiz metabólico neonatal en México.

Así el envenenamiento de cada bebé y niño que diagnosticó Manuel Velasco como pediatra, fue notificado a las autoridades locales en Coahuila y luego a las federales, primero a través de la Secretaría de Salud y luego ante diputados locales y federales.

La admiración y respeto hacia su trabajo me hicieron conservar algunos de esos oficios que envió como profesional de la salud a las

autoridades. Como el fechado el 3 de julio del año 2000, que entregó en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión donde formuló una denuncia sobre el procurador federal de Protección de Medio Ambiente, Antonio Azuela de la Cueva, en base a la Ley de Responsabilidad de los Servidores Públicos.

En él consideró que Azuela atentaba contra la población al violar “las garantías sociales de los habitantes de las colonias Luis Echeverría, Primero de Mayo y aproximadamente veinte colonias más de la ciudad de Torreón, Coahuila, que fueron impactadas por la contaminación ambiental por plomo, arsénico y cadmio, ocasionados por la empresa Met-Mex Peñoles”, lo que afectó la salud de más de 10 mil 500 niños y niñas, los cuales “tienen niveles de plomo en sangre inaceptables médicamente”.

Los casos más urgentes, sin duda fueron los de menores que vivían frente a la barda perimetral de la planta metalúrgica en la colonia Luis Echeverría, zona habitacional que fue regularizada en el año de 1976, aunque el radio de contaminación llegó a colonias populares como la Vicente Guerrero y Eduardo Guerra, y de clase media y alta como Torreón Jardín.

El contexto previo a la denuncia fue la protección que se extendía a Peñoles. El 28 de febrero de 1999 la Profepa ordenó a la empresa que aplicará 81 acciones para reducir sus emisiones de gases y polvos con plomo, sin lesionar sus intereses, ya que no aplicó sanciones económicas ni promovió el cese de sus operaciones.

Fue el 5 de mayo del mismo año cuando Rogelio Montemayor Seguy, como gobernador, junto a Antonio Azuela, anunció la supervisión de las emisiones de la planta, la remediación de suelos contaminados y la atención a la población afectada, obviando a jóvenes, adultos y ancianos envenenados en la zona. Así se le dio prioridad a los recién nacidos y niños, sin considerar siquiera a las mujeres embarazadas.

Aunque no existió jamás confianza en cuanto a la toma de decisiones gubernamentales, se realizó la declaración de contingencia ambiental y la metalúrgica entró en la llamada Fase I. Otras dos fases

podrían implementarse de acuerdo a los grados de contaminación registrados, cosa que no sucedió.

En cuanto a las afectaciones a la salud pública, lo que se encontró fueron niveles de plomo superiores a los 10 y hasta los 40, 70, 90 y 100 microgramos por decilitro en sangre, por lo cual se pidió como medida urgente para los niños una terapia de quelación con edetato de calcio y succimer, para desechar el metaloide por la orina y evitar su fijación en los huesos, situación que no en todos los casos se logró con éxito. Es por ello que se podría observar una reedición de la epidemia en breve al observar las secuelas del envenenamiento.

En perspectiva, mientras las normas internacionales bajaban al máximo la presencia de plomo en sangre, de manera arbitraria, así lo denunciaron investigadores y ambientalistas, las autoridades mexicanas imponían un límite de hasta 25 microgramos por decilitro en sangre.

Pero fue gracias al trabajo de Manuel Velasco y del doctor Gonzalo García Vargas, toxicólogo que realizó un estudio previo sobre la contaminación del suelo con plomo, que se fijó el 25 de junio de 1999 una norma oficial mexicana emergente y que se ratificó luego como la NOM-199-SSA1-2000, que estableció los 10 microgramos como el nivel máximo de plomo en sangre. Sin embargo, las autoridades se negaban a aplicarla.

## **AMBIENTALISTAS Y DEFENSORES TAMBIÉN DENUNCIAN EL PROBLEMA**

EL EJERCICIO DE LA MEMORIA SE CONSTRUYE CON MÚLTIPLES MIRADAS. Un documento que nos permite observar el pasado fue “La contaminación por metales pesados en Torreón, Coahuila, México” editado en septiembre de 1999 por el Proyecto Fronterizo de Ambiente y Comercio del *Texas Center for Policy Studies*, presentado por las asociaciones En Defensa del Ambiente a través del doctor en ciencias Francisco Valdés Pérezgasga, y Ciudadanía Lagunera por los Derechos Humanos, Ciladhac, con la colaboración su similar, el doctor Víctor Cabrera Morelos.

Escrito para que todos los interesados entendieran el problema, sin que ello signifique que carezca de un sustento documental y científico, explicaron que el límite máximo permisible de plomo en la sangre de un niño según la NOM promulgada en junio de 1999 fue de 10 microgramos por decilitro, lo que era formalmente legal pero no necesariamente justo, mucho menos saludable. En el documento asentaron lo siguiente:

“...es importante resaltar que este nivel no es seguro ni es normal, ni es deseable. Las autoridades médicas reconocen que no se ha identificado un umbral a partir del cual se presenten los efectos dañinos del plomo. La Academia Americana de Pediatría recomienda como nivel deseable de plomo en la sangre de los niños la cantidad de cero. Es importante recalcar que tampoco existe un nivel de plomo en sangre que pueda ser considerado normal”.

En contexto, los científicos advirtieron que el plomo ingerido, inhalado o absorbido a través de la piel, resulta altamente tóxico para los sistemas endocrino, cardiovascular, respiratorio, inmunológico, neurológico y gastrointestinal, además de poder afectar la piel y los riñones. Algunas afecciones suelen ser doblemente peligrosas, ya que la persona envenenada no reporta sintomatologías.

Al no ser biodegradable, apuntó el reporte, el metal persiste en el suelo, el aire, agua y en los hogares, por lo que se acumula en diversos sitios, logrando envenenar a generaciones de niños y adultos, a menos de que sea retirado. La población más vulnerable eran los niños en edad preescolar y los no nacidos, pues se incluía la susceptibilidad elevada del sistema nervioso del feto y del neonato a los efectos neurotóxicos del plomo.

Sobre los pequeños, los doctores Valdés y Cabrera recordaron que “tienden a jugar en el polvo y llevarse sus manos y otros objetos a la boca. Es común que los niños de todas las condiciones sociales y todas las culturas jueguen en el piso, acaricien a sus mascotas, se chupen el pulgar, coman con las manos, etcétera, incrementando la probabilidad de ingestión de polvo”.

No obstante, en la defensa que emprendió Met-Mex Peñoles, se argumentó que se trataba del productor de plata número uno en el mundo, que proporcionaba 2 mil 200 empleos directos, que recibía y procesaba concentrados de 134 remitentes, y que generaba fuentes de trabajo para 970 proveedores de bienes y servicios.

Además, se argumentó que el 30 por ciento de los activos de la metalúrgica eran equipos de protección ambiental, motivo por el cual se crearon las gerencias de Control Ambiental (1988) y de Relaciones con la Comunidad (1989), ejerciendo un monitoreo continuo y a tiempo real para bióxido de azufre en zona urbana de influencia (1992) así como un monitoreo continuo de chimeneas (1994). También se enfatizó la participación de la empresa en una auditoría voluntaria ante la Profepa (1994).

De vuelta al análisis que realizaron el ambientalista y el activista, se estableció que fue la doctora Lilia Albert quien realizó los primeros estudios sobre el plomo en Torreón, en 1978, pero sus hallazgos y las denuncias fueron invisibilizados. Luego el doctor José Víctor Calderón Salinas hizo estudios sobre el tema en 1986 que fueron apoyados a través de denuncias de académicos y organizaciones ambientalistas, sin que se lograra la atención de las autoridades.

El texto refiere que en el año 1985, el encargado de la cuestión ambiental en Torreón fue abordado por un grupo de ciudadanos preocupados, pero el funcionario se negó a atenderlos, argumentando que el dueño de Peñoles, Alberto Baillères González, quien falleció el 2 de febrero de 2022, tenía el poder de reunirse personalmente con el Presidente de la República.

Por lo que respecta al análisis y atención médica brindada a los menores en Torreón, Valdés Pérezgasga y Cabrera Morelos consignaron que, al 31 de agosto de 1999, de 5,956 personas analizadas, el 88.30 por ciento (5,259) resultaron con niveles de plomo en sangre por encima de los 10 microgramos. De éstas 2,806 tuvieron valores entre 10 y 24 microgramos; mil 837 con niveles entre 25 y 44 microgramos; 590 entre los 45 y 69 microgramos, y 26 por encima de los



70 microgramos. 83 fueron hospitalizados y 6 permanecieron internados.

“Curiosamente en estos datos, a pesar de ser casos acumulados, aparecen 2,453 personas con más de 25 µg/dL (microgramos por decilitro), siendo que el 29 de julio, este número era de 2,845 personas. Inexplicablemente desaparecieron de las estadísticas 392 personas. Varias docenas de niños han debido ser internados en diversos hospitales por tener niveles sumamente altos de plomo (más de 70 µg/dL). En algunos casos se han encontrado niños y niñas con concentraciones de plomo en sangre de 90 y hasta de más de 100 µg/dL”.

## **HACER EL REPORTE DEL TEMA**

EN ESTE TEXTO FALTARÁ SIN DUDA LA EXPLORACIÓN de la participación de una tercería que pidió el Congreso de Coahuila el 31 de julio del 2000, y que para el 7 de agosto se determinó fuera el Centro de Control de Enfermedades de Atlanta, (CDC por sus siglas en inglés), institución que llegó a Torreón y realizó recomendaciones para mitigar la contaminación ambiental adjudicada a Met-Mex Peñoles y, sobre todo, recomendaciones en cuanto a la epidemia que provocó al envenenar a la población con plomo. Algunas de estas recomendaciones fueron abandonadas con el tiempo.

Ahora me gustaría destacar sólo que en un ambiente enrarecido, donde por vez primera se unieron las mamás de las niñas y niños afectados, así como la triada de especialistas conformada por el pediatra Manuel Velasco, el toxicólogo Gonzalo García Vargas y el doctor en ciencias Francisco Valdés Pérezgasga, no resultó extraño que se intentara desacreditar o ignorar las demandas de los ciudadanos.

Los trabajadores de medios de comunicación fuimos testigos del desarrollo del conflicto ante la contingencia y la epidemia, además del escarnio que hicieron los representantes de la empresa Met-Mex Peñoles sobre las víctimas, en particular de sus defensores.

Fue de mayo a octubre de 1999 cuando la fundidora de concentrados de plomo operó al 50 por ciento de su capacidad, y de octubre a febrero

del año 2000, al 75 por ciento. Así de 181 mil toneladas de plomo que se produjeron en 1998, con la contingencia ambiental y sanitaria, disminuyeron a 154 mil 014. Las ventas reportaron 805 mil 288 millones de pesos, cuando el año anterior inmediato sumaron 927 mil 356 millones de pesos para Peñoles, se reportó en la revista Brecha, en la edición 198, agosto del 2000.

Mientras se le pormenorizaba cada detalle del conflicto a Alberto Baillères, quien jamás llegó a Torreón para ocuparse del asunto y lo observó desde las oficinas corporativas en la Ciudad de México, Manuel Luévanos Sánchez, director de la División Metales, y Luis Rey Delgado, gerente de Vinculación, por vez primera abrían las puertas de la planta metalúrgica y ofrecían recorridos guiados a los periodistas, asegurando que cuando menos 25 minas frenaron durante medio año ante la contingencia.

Al trabajar como reportera para la revista referida, el viernes 27 de julio del año 2000 acudí junto con compañeros del mismo medio a uno de esos recorridos guiados. A pesar del reconocimiento que hizo Luévanos Sánchez sobre haber permanecido durante 75 años encerrados en un soliloquio empresarial, donde lo único importante fue la producción y la ganancia, no faltó la sorna en su discurso.

“Estábamos tan encerrados en lo nuestro, que había gente que no sabía ni qué hacíamos aquí adentro. Durante muchos años la planta estuvo lejos de las zonas habitacionales. E inclusive, ahora hay gente que no sabe dónde estamos. Hace poco invitamos a unas personas y uno de ellos dijo, ¿Por dónde me voy, dónde queda Peñoles? Era el doctor Velasco”, señaló y de inmediato soltó una carcajada.

Lo mismo ocurría con Luis Rey Delgado, quien, sin titubear, aseveró que la contingencia le costó a Peñoles 35 millones de dólares.

“Ha habido nuevos protagonismos, liderazgos, incluso intentos claros de aprovecharse políticamente de la situación. Hemos identificado a varias personas... por ejemplo está el doctor Manuel Velasco, que utilizó esto como parte de una campaña política. Yo espero que él tenga un verdadero interés por la salud”.

“También (están) el ex diputado López Piña y su familia (habitantes de la colonia Primero de Mayo). Tenemos también grupos manipulados por carecer de información”, dijo Luis Rey que igual externó diferencias con el doctor Francisco Valdés.

En suma, la representación de Peñoles estuvo siempre dispuesta a desacreditar a cualquier opositor por muy desigual que fuese la disputa entre los ciudadanos y la empresa. En la misma entrevista, el vocero de la planta acotó que estaban decididos a gastar lo que fuera necesario para resolver el problema, pero no para “mantener gente o para comprar casas”, aunque finalmente tuvieron que reubicar a un grupo de familias después de pagar por sus viviendas en la colonia Luis Echeverría.

Tras su exitosa incursión en la construcción de una visión sobre Peñoles como empresa socialmente responsable, Luis Rey Delgado emigró a Grupo Lala para hacer una campaña similar ante los crecientes señalamientos de acaparamiento del agua, siendo luego representante del gremio empresarial lagunero. Pero en su intento de sanear la imagen de la compañía Chemours, Luis Rey Delgado no tuvo la misma suerte.







## **8M 2020: EL PUNTO MÁS ALTO DE LA OLA FEMINISTA EN LA LAGUNA**

**Por Jessica Ayala Barbosa**

EL 8 DE MARZO DE 2020 OCURRIÓ UN HECHO INÉDITO EN LA LAGUNA: más de tres mil mujeres marchamos para exigir un alto a las múltiples violencias que día con día padecemos y que tienen en el feminicidio su máxima expresión.

Guardo en mi memoria una postal impresionista de un río negro con vivos en morado y verde fluyendo por los bulevares de las tres ciudades más grandes de la Comarca Lagunera, inundando el puente plateado con rabia, con dolor, con sed de justicia, pero también con esperanza. Escribo estas líneas en un intento de devolverle el brillo y la potencia que la pandemia y todo lo que vino después le han robado a esa instantánea mental.

### **CRESTAS DE LA OLA FEMINISTA**

SI BIEN LA EFERVESCENCIA MEDIÁTICA EN TORNO A TEMAS QUE SUELEN PREOCUPARNOS a todas indicaba que la conmemoración del Día Internacional de la Mujer de ese año sería diferente, pocas imaginamos que la cantidad de asistentes superaría los miles.

En febrero de 2020 los atroces casos de Ingrid Escamilla, asesinada y descuartizada a manos de su pareja, así como el de la niña Valeria, cuyo cuerpo fue hallado en una bolsa de plástico con signos de violación y tortura, acapararon los titulares de la prensa nacional.

Desde un año atrás los medios de comunicación habían encontrado una veta de *clickbait* en la ola feminista que crecía en toda Latinoamérica. En nuestro país, ésta se manifestó el 12 de agosto de 2019, cuando, en una protesta por los nulos resultados en la investigación del caso de una chica de 17 años que denunció a cuatro policías por violarla, manifestantes bañaron de diamantina rosa a Jesús Orta Martínez, Secretario de Seguridad Ciudadana de la Ciudad de México.

Aunque muchas veces morbosa y revictimizante, en aras de ganar vistas, la cobertura mediática de la agenda de género sirvió para despertar la indignación de la gente en redes sociales y visibilizar los casos de otras ciudades. El resultado fue que cada vez más mujeres se sumaran a las protestas convocadas por colectivas feministas en todo México.

En la capital del país fue histórica la marcha del 16 de agosto. Ese día las mujeres expresaron su rabia contra un espacio público que no pueden transitar de forma segura y rayaron los monumentos de luchas y héroes que no han garantizado una vida digna para nosotras.

Hubo descalificaciones al movimiento feminista por parte del gobierno y de diversos sectores de la sociedad, pero también nuevas adhesiones. En un país con diez feminicidios diarios, en su mayoría impunes, y millones de casos de violencia de género que no se denuncian por desconfianza en las autoridades o por miedo a los perpetradores, resultaba cada vez más absurda la recurrente frase “esas no son las formas”.

¿Por qué es más indignante un muro rayado que una niña violada, una joven explotada por tratantes, una esposa golpeada o asesinada por su marido?

Las marchas continuaron cobrando fuerza. El 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer, tuvo lugar otra en el centro del país. Ese mismo día se viralizó en internet el performance participativo de protesta “Un violador en tu camino” del colectivo feminista chileno Lastesis.

En los días y semanas siguientes, la potente composición que denuncia la violencia sistemática y estructural que oprime a las mujeres fue replicada a nivel internacional y México no fue la excepción.

El 29 de noviembre miles de mujeres de diversas ciudades ejecutaron la coreografía simultáneamente. En Torreón, alrededor de 60 mujeres se reunieron en la Plaza Mayor en atención a la convocatoria nacional, coordinada en nuestra ciudad por la colectiva Aborto Legal.



## VISIBILIZAN FEMINICIDIO EN TORREÓN

EL ACTIVISMO FEMINISTA EN TORREÓN TAMBIÉN COBRÓ FUERZA. Colectivas laguneras encontraron la manera de visibilizar los feminicidios ocurridos en la región mediante manifestaciones pacíficas. El 27 de septiembre la organización Madres Poderosas, integrada por más de diez familias que han perdido a sus hijas por el delito de feminicidio, se manifestó durante una visita del presidente Andrés Manuel López Obrador a la ciudad de Matamoros, Coahuila ante la ineficiencia de la Fiscalía del Estado de Coahuila.

Uno de los puntos clave que despertaron la indignación colectiva fue el feminicidio de Juana Mireya Fernández Martínez. La maestra de 50 años de edad fue asesinada el 17 de noviembre a plena luz del día y ante una nutrida concurrencia durante el desfile conmemorativo de la Revolución Mexicana, en la Alameda Zaragoza de Torreón.

Dos días después, Aborto Legal colocó veladoras en el lugar del asesinato y escribió mensajes contra el “Estado feminicida” para exigir resultados en el caso y la no repetición de ese tipo de hechos. “Les vamos a quemar su pinche ciudad”, se leía en una de las pintas. “Violencia con violencia no se puede atacar”, dijo en respuesta el fiscal de Coahuila, Gerardo Márquez Guevara, al asumir el mensaje como amenaza.

El 25 de noviembre, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres, colectivas laguneras madrugaron para intervenir el espacio público con pintas y otro tipo de expresiones de protesta. Una fuente del Parque Victoria de Ciudad Lerdo, Durango, por ejemplo, amaneció con el agua teñida de rojo, mientras que en el piso aparecieron leyendas como “Las muertas no regresan” y “Ni una más”.

Ese mismo día, otras organizaciones feministas se manifestaron colocando una ofrenda simbólica a las afueras de la Fiscalía General de Coahuila en Torreón para que la dependencia no excusara falta recursos para investigar delitos contra las mujeres.

El 15 de febrero, tras la viralización del mencionado caso de Ingrid Escamilla, la colectiva Ola Feminista Laguna colocó un altar con

fotografías de víctimas de feminicidio en la explanada de la Plaza Mayor.

Se acercaba el Día Internacional de la Mujer y ya se sentía el ímpetu de la ola feminista en La Laguna. Aunque también la animadversión a la causa seguía creciendo. Uno de los comentarios más lamentables que escuché ante una de las pintas en la infraestructura pública fue: “Idiotas, que las maten”.

## **¡DISCULPEN LAS MOLESTIAS, NOS ESTÁN MATANDO!**

ALREDEDOR DE LAS 8:00 DE LA MAÑANA DEL HISTÓRICO DOMINGO 8 DE MARZO DE 2020, decenas de mujeres comenzamos a agruparnos en la Plaza de Armas de Ciudad Lerdo. Yo llegué junto a mi hermana y mis compañeras del círculo de lectura feminista de la librería El Astillero, que coordina desde hace varios años mi querida amiga Ruth Castro.

A pesar de que los motivos que nos reunían eran dolorosos, la solemnidad no predominaba en el ambiente. Flotaba en el aire cierta satisfacción por alzar la voz, por rebelarnos contra un gobierno y una sociedad que nos quieren calladitas, bonitas y en nuestra casa, que nos prefieren muertas antes que gritando o rayando monumentos.

Mujeres de todas las edades fueron llegando en pequeños grupos y tomaron su lugar en el contingente que partiría rumbo a Torreón. Vi muchas caras conocidas, tanto de compañeras que se asumen feministas como de otras mujeres que jamás pensé ver ahí porque rechazan esta postura política.

A la necesidad de expresar no le era suficiente la voz. Cada una de las asistentes encarnó un mensaje y lo transmitió con pancartas, con pañuelos morados y verdes, con pintas en el rostro o en cualquier porción de piel visible.

Armadas con tinas, garrafones vacíos y algunos tambores, las integrantes de la batucada comenzaron a tocar el fondo de las consignas. Acomodadas sobre la avenida Hidalgo esperamos la indicación para partir rumbo a Torreón. Las ambulancias iban al frente abriendo camino, mientras que la organización Madres Poderosas

apuntalaba el contingente. Detrás de ellas estaba la sección de mujeres que marcharon con sus hijas pequeñas o bebés, luego el resto de chicas. Nos seguían algunas chicas en sus coches para apoyar a las que por algún motivo se les complicaba continuar a pie y al fondo nos custodiaban algunos elementos viales.

*“La policía no me cuida, me cuidan mis amigas”.*

Mujeres que luchan por mujeres fue el nombre de la marcha y en la organización participaron representantes de diversas colectivas, como Feministas Independientes, Red de Mujeres de La Laguna, Madres Poderosas de La Laguna, De Morras para Morras, Ola Feminista Laguna, Acompañantes Laguna, Colectiva Olas, Círculo de Lectura Feminista, Aborto Legal Laguna, Inlusex, Feminismo Radical Laguna, Círculo de Mujeres Aquelarre, Mujeres que Luchan Región Laguna, Hermanas Ayudando a Hermanas, Feministas Anti-especistas, Feministas Independientes de Lerdo, Feministas Activistas de La Laguna.

Las más de 30 chicas que donaron su tiempo para organizar la marcha pensaron en todo, acordaron los lineamientos, entre ellos que fuera separatista, se dividieron las tareas, lanzaron la convocatoria y la promovieron a través de todos los medios a su alcance.

Cubiertas por un benévolo cielo nublado, comenzamos nuestra marcha alrededor de las 10:00 de la mañana, una hora después de lo previsto. Pronto estábamos en el bulevar Miguel Alemán y teníamos casi nueve kilómetros por delante antes de llegar a nuestro destino, la Plaza Mayor de Torreón. El plan era llegar ahí dos horas y media más tarde.

*“¡Alerta, alerta! Alerta que camina, la lucha feminista por América Latina. Y tiemblen y tiemblen y tiemblen los machistas, que América Latina será toda feminista”.*

El eco femenino de la primera consigna que resonó me quebró la voz y me humedeció los ojos.

No olvido la mezcla de emociones que experimenté durante todo el camino. Por un lado, la seguridad y la confianza que da estar rodeada por puras mujeres, sentir su compañía, su protección, su solidaridad, pero al mismo tiempo la tristeza y la rabia de saber que el hilo invisible que nos unió fue la indignación por la violencia de género que no cesa.

*“Señor, señora, no sea indiferente, se mata a las mujeres en la cara de la gente”.*

Gritamos con todas nuestras fuerzas y con el puño en alto ante los ojos curiosos o juiciosos de automovilistas y familias que nos topamos en la calle. Algunos nos grababan o tomaban fotografías. Recuerdo algunas señoras llorando al escucharnos. Levantaban el puño en señal de apoyo, pero no se atrevían a aceptar nuestra invitación de unirse.

No obstante, el contingente crecía y crecía a cada paso. Uno de los momentos más emotivos que guardo fue cuando descendimos el desnivel 11-40 de Gómez Palacio. La perspectiva nos hizo conscientes de lo numerosas que éramos y el eco de nuestros coros nos hizo sentir más poderosas. Pero aún había más por venir.

En Soriana Las Rosas nos esperaban más chicas y al subir el paso elevado frente al teatro Alberto M. Alvarado, el contingente era de no creerse. Inolvidable es para mí la imagen del río que ya éramos inundando el puente plateado que conecta Gómez Palacio con Torreón. En el Parque Fundadores de esta ciudad aguardaba otro buen número de mujeres que seguiría nutriendo el caudal.

*“No somos una, no somos cien, pinche gobierno, cuéntanos bien”*

Tomamos el bulevar Constitución y nos dirigimos hacia la Juárez. Las distancias entre las participantes se fueron estrechando en el Centro Histórico de Torreón. Ocupábamos todo lo ancho de la avenida Juárez y mucha gente detuvo sus compras y actividades para mirarnos pasar.

Llegar al punto final más de tres horas después a escuchar el pronunciamiento y, por primera vez, la “Canción sin miedo” de Vivir

Quintana junto a mi hermana y mis amigas, sentadas en la explanada de la Plaza Mayor, exhaustas, pero orgullosas y satisfechas de formar parte de esta jornada histórica de La Laguna fue el remate perfecto.

Las organizadoras esperaban 300 participantes, sin embargo, la cifra oficial fue de 3 mil 600 mujeres. Inédito.

Un grupo de manifestantes intervino con pintas y lonas el monumento a Benito Juárez de la plazuela homónima, contigua a la Plaza Mayor. En sus declaraciones sobre la marcha, el entonces alcalde Jorge Zermeño Infante dijo que el comportamiento ejemplar de las mujeres que asistieron merecía reconocimiento, pero llamó “desadaptadas” a las que rayaron el sitio.

Varias veces he reflexionado junto a mis amigas y amigos acerca de la exigua respuesta que solemos dar los laguneros a manifestaciones contra las injusticias sociales que padecemos. Entre las explicaciones que barajamos siempre aparecen el calor, las distancias, los horarios de trabajo, la falta de símbolos identitarios, la debilidad de los lazos sociales... Tal vez nos cuesta aceptar que es pura y llana apatía, que la indignación colectiva pesa muy poco y que sólo el Club Santos Laguna es capaz de disolver los pretextos que ponemos para salir a exigir una mejor realidad. He ahí la trascendencia para nuestra región de un momento como la marcha feminista del 8M de 2020. Fue sin duda un hecho sin precedentes en la construcción de cultura política en nuestra ciudad.

## **DESPUÉS DE LA PANDEMIA**

EL 31 DE MARZO SE DECLARÓ LA EMERGENCIA SANITARIA por COVID-19 en México. Las restricciones por la pandemia amainaron la fuerza del movimiento, mas no lo apagaron por completo.

Las medidas por la contingencia recrudecieron la vulnerabilidad de quienes son víctimas de violencia de género al interior de sus hogares, lo que hizo necesario seguir exigiendo de otras formas que no pusieran en riesgo nuestra salud.

De acuerdo con el IMPLAN Torreón, el Centro de Justicia y Empoderamiento para las Mujeres registró un aumento de 50 por

ciento de mujeres buscando apoyo durante el confinamiento. A nivel nacional, la ONU Mujeres reportó un incremento de 60 por ciento.

El 28 de septiembre de ese año se llevó a cabo una concentración, con medidas de sana distancia, por el Día de Acción Global por el Aborto Legal y Seguro. Durante la manifestación se abrió un espacio para visibilizar los feminicidios en Coahuila.

El 8 de marzo de 2021 cientos de mujeres se concentraron en la Plaza Mayor para conmemorar nuevamente el Día Internacional de la Mujer. Y el 19 de junio volvieron a recorrer los municipios laguneros de Matamoros, Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, luego de los feminicidios de Karla (31 años), Selina (16 años) e Ilse Ivonne (16 años).

Este año las mujeres volvieron a marchar el 6 de marzo en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. La convocatoria no fue la misma que en 2020. Alrededor de mil mujeres atendieron esta vez el llamado, según reportaron las organizadoras.


Sin duda la pandemia dejó estragos en el movimiento. Habrá que revertirlos, porque la violencia de género no cesa, al contrario. En 2020, el promedio diario de mujeres víctimas de feminicidio era de 10, ahora es de 11. Mientras que Torreón ocupaba el lugar 30 entre los 100 municipios con más feminicidios, en el último reporte del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, correspondiente a octubre, escaló, ahora aparece en el 29.





*HERIDAS ABIERTAS:  
CONTRA EL OLVIDO*  
se imprimió en **Estepicursor**,  
en agosto del 2023,  
en Torreón, Coahuila,  
en el marco  
del segundo aniversario del portal  
[www.heridasabiertas.com](http://www.heridasabiertas.com)

**memoria y dignidad desde el norte**

 estepicursor  
-----

 **LA TINTA**  
Cafebrería